

Plaza Mayotz

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS
COLEGIO SAN AGUSTÍN, SALAMANCA
N.º 33 • MAYO 2016



Lo que pudo ser y no fue



San Agustín en Salamanca
Empresa Constructora : G. A.





SUMARIO

| | |
|------------------------|----|
| Editorial | 2 |
| Camilo informa | 4 |
| Saber y leer | 8 |
| Rincón del socio | 18 |
| Rincón del poeta | 32 |
| En ruta | 34 |

DIRECTOR COORDINADOR REVISTA "PLAZA MAYOR":

Facundo Simón Hierro

JUNTA DIRECTIVA ASOCIACIÓN:

PRESIDENTE-TESORERO:

Sinforiano Cuadrado González
sinforiano.cuadradogon42@gmail.com

VICEPRESIDENTE:

Saturio Bajo García
e-mail: saturiobajo7@gmail.com

SECRETARIO:

José Miguel Delgado Hernández
e-mail: jomidelg@hotmail.com

VOCALES ASESORES:

Francisco Cornejo Sánchez
Juan José Jorge López
Raúl García Sansegundo
José Luís Bueno Blanco

E-MAIL ASOCIACIÓN:

aaacolsanagustin@davinchi.es

Edita:

Asociación de Antiguos Alumnos
del Colegio San Agustín
de Salamanca.
Avda. San Agustín, 113
37005 SALAMANCA
Tel.: 923 22 07 00

Página web:

<http://www.asoagusa.org>

Dep. Legal:

M. 47.652-1999

Maquetación e impresión:

Método Gráfico, SL
Albasanz, 14 bis, 1.ª Planta, Naves A y B

AMISTAD-FELICIDAD

EL contenido de la editorial de este número 33 de nuestra Revista "PLAZA MAYOR", quiero que sea la carta recibida de nuestro compañero y amigo entrañable David Renedo, que me envió con motivo de nuestra comida navideña, que venimos celebrando año tras año y a la que cada vez son más los que se van uniendo a la misma, porque lo que impera en ella es la AMISTAD y lo pongo con mayúsculas, porque así lo sentimos todos. Las frases que recogió David en su libreta, que siempre le acompaña, no pueden ser más elocuentes. Hemos eliminado el nombre de los autores de estas frases, porque lo que importa es su contenido. Transcribo la carta:

Los sentimientos no se pueden plasmar en un papel, como se afina una guitarra. Lo máximo que podemos hacer es reflejarlos, de manera imperfecta, en la escritura. Cuántas veces he pensado: si existiera una grabadora que detectase las ideas, los sentimientos, los deseos... ¡Qué maravilla! Con los adelantos que en los últimos años se han producido, ya no me atrevo a decir que se pudiera llegar a lo que pienso ahora que es imposible. Mejor, reflexiono, que no llegue, porque descubrirle a uno lo poco que puede tener en el silencio y secreto de la noche, sería terrible. Ya los hombres tenemos al ser más maravilloso, que Dios creó, la mujer, que descubre lo que pasa por nosotros. ¡Cuántas veces repito: bendita intuición! Rabio y me rebelo escuchando las muertes que se producen por el maldito machismo. ¡Qué pena y qué difícil de parar!

El día 12 de diciembre de 2015 nos juntamos en Madrid, para la comida navideña, un nutrido grupo de compañeros, que comenzamos nuestra educación en Leganés, Salamanca y El Escorial. La comida era a mediodía.

A las 12 ya me encontraba en la calle indicada. Paseo por aquí, paseo por allá, paseo por la Gran Vía.

En la TABERNA me indicaron que la comida se celebraba en el salón a las 14:30.

¡Qué encuentros llenos de palpitations! Cada cual contaba una partecita de su historia. Todos, como cubiertos por una nube, relatamos lo que vivimos en nuestra relación personal cuando comenzamos nuestra formación.

Fuimos llegando como las perdices. Saludos al llegar y al finalizar nuestra reunión, formando pequeños grupitos.

Me quedé con Cornejo, con el frescor de la tarde, en una reflexión que llenaba nuestra vida. Juntos repetíamos las mismas frases: un año más. La vida es así. Escribe algo para la revista. Ya lo he hecho. Todo lo que somos se lo debemos a la suerte que tuvimos de encontrarnos en Leganés, Salamanca y El Escorial. A aquellos que nos precedieron sembrando la semilla de la felicidad en nuestras vidas.

Los que formábamos mi mesa, a petición mía para mi uso personal, escribimos una frase. ¡Qué casualidad que todos coinci-

díamos en lo mismo: la felicidad! Las leí y releí, en silencio, repetidas veces, hasta que nos levantamos de la mesa. ¡Qué sencillo mi meditar y dar gracias!

¿Qué escribimos para sentir paz, alegría y felicidad?

No quiero que me sirvan solo a mí. Las compartiré con vosotros tal y como se escribieron:

- ¡¡Qué lindo y feliz es estar juntos!!
- Lo mejor es compartir con los amigos.
- "Vinum laetificat cor hominis (el vino alegra el corazón del hombre).
- Que el próximo año nos encontremos con la misma salud.
- Qué bien volvemos a ver todos los años tan "guapos todos".
- ¡Qué bonito es mantener la amistad de tantos años!
- ¡¡¡FELICIDAD, AMOR, PAZ!!!
- Felicidad completa: Salud, Amistad y Prosperidad os deseamos.
- La vida es hermosa a pesar de todo. Vive feliz y no necesitas más.

Y llegó el turno de las canciones para finalizar con el Himno a San Agustín.

¡Qué cualidades de algunos para el canto!

Eleuterio regaló a todos los presentes Cantares (canciones populares españolas.). Más de 125 canciones recopiladas por él y su esposa.

De la DEDICATORIA (A nuestros amigos) copio, para finalizar, cuatro versos:

"Con una copa de cava
o un vasito de buen vino.
¡Qué bien suenan los cantares
que cantamos los amigos."

No quiero terminar esta editorial, sin dar las gracias a todos los que intervienen con su trabajo en este número, y que, como veréis, son copiosos y francamente buenos.

Hemos intentado que el Colegio y sus moradores (los agustinos) sean el centro de su contenido, al tiempo que deseamos que la Asamblea del día 18 de septiembre sea histórica en su afluencia y contenido, y que esa fecha quede grabada en nuestros recuerdos. Os iremos informando puntualmente.

Sinforiano Cuadrado
Presidente



EL JAMÓN DEL ABUELO

**Especialidades en Ibéricos
y Pescados Frescos**

Víctor Andrés Belaúnde, 36

28016 Madrid

Tel.: 91 458 01 63

Tel/Fax: 91 344 00 60



PONÍAMOS el punto final a la crónica anterior, metidos ya en el ambiente navideño de 2015; pero se nos quedó en el tintero una noticia que reseñamos ahora. El coro “San Agustín”, que dirige el P. Pedro Blanco, participó el día 5 de diciembre en el VII encuentro de polifonía “Salvador Ruiz de Luna”, celebrado en la iglesia colegiata de Santa María la Mayor de Talavera de la Reina. Con un selecto repertorio, nuestro coro, muy solicitado para la celebración de eventos especiales, dejó una vez más “marca de calidad” y buen hacer en su actuación en tierras toledanas.

Y comenzamos el nuevo año con buenas noticias para la comunidad educativa de nuestro colegio. En la revista “Educamos en Castilla y León” de Escuelas Católicas, en el número correspondiente a diciembre de 2015, se menciona al colegio San Agustín de Salamanca en varios apartados: destacando la labor informativa-marketing que se lleva a cabo en el mismo, dentro del título “Centros pioneros cerca de ti”; resaltando, en una reseña, el deporte en el colegio como medio educativo y actividad importante para darnos a conocer; y haciendo mención de una alumna del colegio, seleccionada entre “estudiantes excelentes con premio”. No deja de ser un buen aliciente para que directivos y profesores sigan bregando en la labor diaria y lo hagan con buen ánimo.

El 20 de enero falleció el P. Miguel Modino de Lucas, a los 94 años de edad y 74 de vida religiosa. Recibía cuidados en nuestra casa de Salamanca desde su ingreso en la residencia de atención especial el día 1 de abril de 2009. Hizo el tránsito a la verdadera vida, sesteando plácidamente en la cómoda butaca de su habitación. El día 21 celebramos la



El coro “San Agustín” en Talavera de la Reina



Asistentes al Aula Agustiniense de Educación

misa de funeral en la capilla del colegio, presidida por el prior del Colegio Alfonso XII, P. Jesús Torres, a cuya comunidad seguía perteneciendo oficialmente el P. Modino. Que en paz descanse.

Cuatro profesores del colegio acompañados por el director, participaron el fin de semana 23-24 de enero en la “XXIII Aula agustiniana de educación”, celebrada en el Colegio San Agustín de Madrid. Para este año se eligió, como titular del programa a desarrollar en el encuentro, el conocido pensamiento agustiniano “Ama y haz lo que quieras”. Al parecer, tanto el contenido de las exposiciones como el ambiente de convivencia entre los asistentes, fueron del agrado de nuestros representantes.

El 29 de enero se entregaron en el auditorio Fonseca de la capital salmantina los “Premios a la solidaridad” patrocinados por Cruz Roja, en su vigésima edición. Nuestro colegio estaba doblemente nominado en la categoría de solidaridad infantil: los alumnos de 4º de la ESO, por su campaña de recogida de juguetes, y el alumno Marco Sayagués Rodríguez, de 3º de educación primaria. Este último ganó el primer premio a la solidaridad infantil por su implicación en la campaña realizada en el colegio en mayo del curso pasado, que tuvo como finalidad la recogida de donativos económicos que ayudaran a reconstruir un orfanato de Nepal (dañado por un devastador terremoto) en el que nuestro alumno se crió. Aunque las campañas de tipo benéfico no se hagan buscando el reconocimiento, siem-



Marco agradece el premio de Cruz Roja

pre es de agradecer el mismo y anima a alumnos, profesores y padres a colaborar activamente.

A finales de enero se celebró en el colegio, como es costumbre, la “Semana de la no violencia y la paz”, comenzando con la eucaristía de la comunidad educativa el domingo día 24. El viernes día 29, se concluyó con un emotivo acto comunitario, centrado en la aportación personal de todos para construir la paz y el rechazo de cualquier tipo de violencia, celebrado en las canchas deportivas en una mañana fría, gris y lluviosa, terminando con la lectura de un manifiesto leído por alumnos y profesores. Tuvo especial significado la construcción de un gran mosaico con forma y fondo de “un corazón para la paz”, en sintonía con el lema de este año, aportando todos los cursos pequeños corazones para componerlo.

El presidente de la Diputación de Salamanca, D. Francisco Javier Iglesias García, tuvo la amabilidad y deferencia de visitar el colegio. El objetivo no fue otro que mantener una entrevista que le había solicitado un grupo de alumnos de 1º de bachillerato, quienes andan metidos en la confección de un periódico, participando en un proyecto periodístico a

nivel nacional. En un ambiente distendido y cordial fue contestando a las preguntas que le formularon nuestros jóvenes “periodistas”, hablándoles de sus experiencias e informándoles sobre las funciones que, por su cargo, atiende en la Diputación. También han entrevistado, entre otros, al alcalde de Salamanca, D. Alfonso Fernández Mañueco, quien los recibió en el Ayuntamiento y desde el balcón del mismo dio una lección de historia y arte ante el incomparable espacio de la plaza salmantina. Han logrado también verse y hacerse una foto con ilustres personajes, entre ellos el presidente de las Cortes y los reyes de España.



Visita al Ayuntamiento de Salamanca

El P. Juan José Sánchez Pérez ha visto concluida una obra en la que llevaba tiempo trabajando con empeño de publicarla. Se trata de una edición crítica de la obra poética del P. Fermín Fernández Biénzobas. La impresión se ha llevado a cabo en la imprenta Kadmos de Salamanca. “Según mi opinión –manifiesta el P. Juan José en la introducción– bien pueden aparecer algunos de sus poemas en alguna antología de poetas del siglo XXI, y, por supuesto, en una antología poética-religiosa del siglo XXI, por sus temas, métrica, por los recursos literarios, por la sencillez con que se expresa y la profundidad de vida cristiana y religiosa que manifiesta”. Decir también que el sencillo y acertado diseño de la cubierta del libro ha sido realizado por Juan Luis Ugidos Díez. Enhorabuena, pues, a los tres.

Del 10 al 21 de febrero se desarrolló en el colegio la Campaña contra el hambre, teniendo como día central el viernes día 19 en que se realizaron actividades especiales y tuvo lugar la acostumbrada “operación bocata”, al término de la jornada escolar. El dinero recaudado se entregó a Manos Unidas y fue destinado a la construcción de un centro de salud en



Celebración comunitaria del “Día de la paz”



Solidarios con Manos Unidas. "Operación bocata"



Cerezos en flor dentro del patio

Uganda. El domingo día 21 se celebró la eucaristía de la comunidad educativa, en la que se rezó por los más necesitados y se pasó la bandeja recogiendo donativos para sumar a la campaña. Amenizaron la celebración los alumnos pertenecientes a los grupos Tagaste y Casiciaco del colegio.

En el aula magna de la Facultad de Ciencias de la Universidad salmantina, el día 19 de febrero se entregaron los premios de la "XLVII Olimpiada de Física", en su fase local. Por segundo año consecutivo alcanzó el primer premio un alumno de 2º de bachillerato de nuestro colegio, Álvaro Martínez Pechero, quien también fue seleccionado en enero para representar a las provincias de Ávila, Zamora y Salamanca en la "LII Olimpiada matemática española". Participó en la fase nacional de la Olimpiada de Física que se celebró en Sevilla del 22 al 25 de abril.

En los meses de marzo y abril se realizaron obras de saneamiento y rehabilitación en el patio de la zona habitada por la comunidad. Fue todo un espectáculo ver la forma en que una grúa elevaba al cielo maquinaria y contenedores para, salvando los tejados, depositarlos en el lugar conveniente del interior del patio. Lo más trabajoso ha sido la limpieza y sellado de las piedras de las paredes, algunas de ellas ya descascarilladas por el paso del tiempo. Se han cambiado las tuberías de desagüe, para lo cual fue necesario hacer una profunda zanja. Y se ha acomodado una de las puertas del patio, con entrada al mismo por medio de rampa, cimentando los paseos laterales con colocación de bordillos nuevos hacia el jardín. Lo demás fue ya de menos monta, como la reparación de desper-

fectos en bordillos interiores y jardines causados por el trajín de la maquinaria de la obra, colocación de bancos, instalación de una fuente, etc. Los árboles frutales plantados en este patio el pasado otoño, con la llegada de la primavera nos regalaron ya su primera floración.

Durante el curso se llevan a cabo en el colegio múltiples actividades extraescolares de carácter religioso, cultural y lúdico, encaminadas a enriquecer la formación integral de nuestros alumnos. Por poner algún ejemplo de lo realizado en estos meses, los alumnos de 3º de la ESO acudieron al Liceo para asistir al espectáculo "Viaje al centro de la radio", organizado por un grupo de investigación de la Facultad de Comunicación, teniendo como objetivo acercar el mundo de la radio a los más jóvenes. Los de 5º de primaria realizaron un paseo por la semana santa salmantina, visitando la sede de diversos pasos y cofradías de nuestra ciudad. Los alumnos que participan en programas de inmersión lingüística, viajaron a Francia e Inglaterra para pasar unos días de intercambio cultural con compañeros de otros países. Como especial, la "Semana cultural" celebrada del 14 al 18 de marzo, que este año versó, como no podía ser menos, sobre la figura de Cervantes y su obra. Los profesores elaboraron un programa atractivo al respecto, acomodado a los diversos niveles educativos, consiguiendo captar el interés de los alumnos. Durante la semana estuvo expuesto en el vestíbulo del colegio un vistoso cartel-mural con el ingenioso hidalgo y su escudero en plena faena, per-



Álvaro, ganador de la Olimpiada de Física



Acto colegial en la "Semana cultural cervantina"

mitiendo la típica foto de poner el propio rostro a uno de los dos ilustres personajes.

Un nutrido grupo formado por religiosos de la comunidad, profesores y demás personal del colegio, alumnos y padres de alumnos, acudieron a la celebración del "Día agustiniano" que tuvo lugar en El Escorial el día 7 de mayo. Todos ellos participaron y disfrutaron de una jornada familiar en el Real Sitio, compartiendo lo mucho que hay en común entre los diversos grupos agustinianos llegados des-



Día agustiniano en El Escorial

de distintos puntos de España. También hubo una representación de la Asociación de antiguos alumnos de nuestro San Agustín de Salamanca.

Como este número de "Plaza mayor" se distribuirá metidos ya en la recta final del curso 2015-2016, vaya con él nuestros mejores deseos de un feliz verano para todos.

Miguel Hernández Sánchez

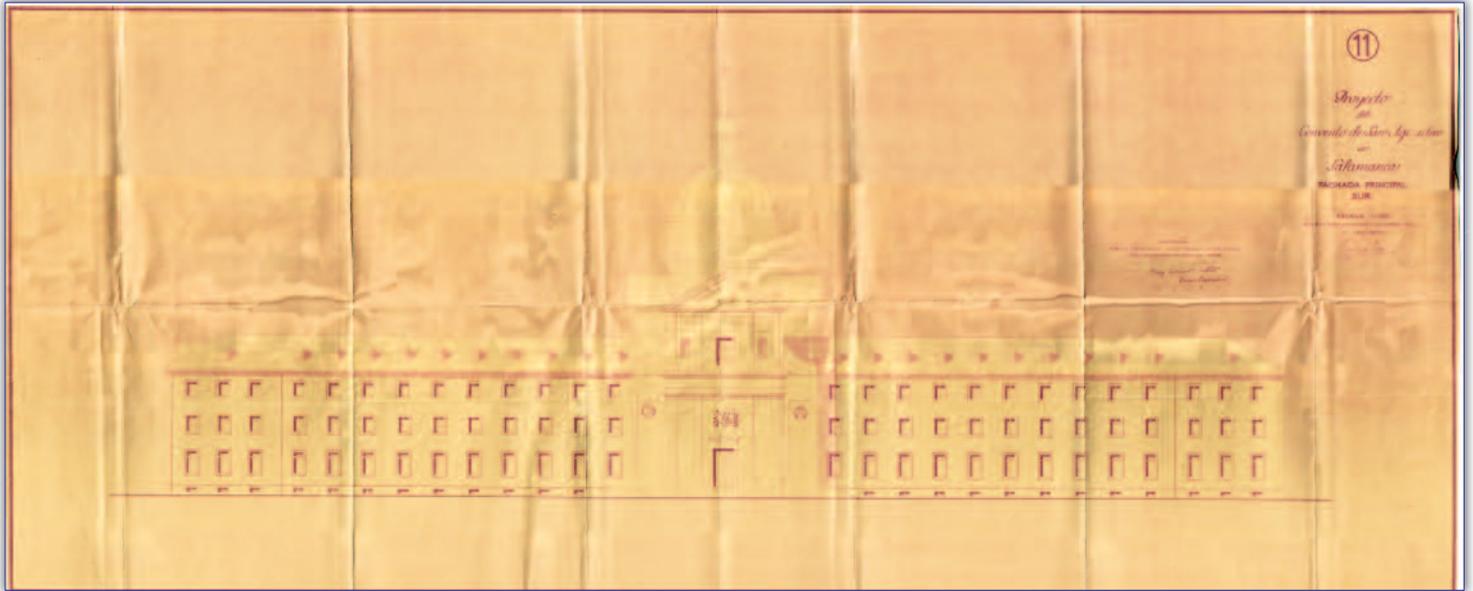
FEDERACIÓN DE LAS PROVINCIAS DE AGUSTINOS DE ESPAÑA

DURANTE los días 30 y 31 de octubre, y presididos por el P. Luis Marín, Asistente General, se ha celebrado en el Real Colegio Universitario María Cristina (El Escorial) la Asamblea constituyente de la Federación de las Provincias de Agustinos de España, con vistas a la renovación de la vida religiosa agustiniana en España y a la creación, en un futuro próximo, de una única Provincia.

La Asamblea eligió al P. Domingo Amigo González como presidente de la Federación y revisó los Estatutos, los criterios para la reestructuración de presencias y la hoja de ruta (programa). Además del presidente, el Consejo de la Federación está integrado por los Provinciales de las cuatro Provincias que actualmente



hay en España. También se eligió Secretario al P. Carlos Alonso García y Ecónomo al P. Víctor Fernández Santos.



Fachada principal. Proyecto de 1954.

LA ARQUITECTURA DEL COLEGIO SAN AGUSTÍN DESDE LA IDEA HASTA EL EDIFICIO CONSTRUIDO

CON apenas diez años conocí por primera vez ese imponente edificio que alberga el actual Colegio San Agustín. Desde el primer momento me impresionó su imagen majestuosa, aunque no era difícil, teniendo en cuenta lo poco que conocía más allá de mi pequeño pueblo abulense. En nuestro colegio pasé años inolvidables de mi adolescencia y juventud, donde los PP Agustinos me formaron en los valores que he intentado que me guíen a lo largo de mi vida. Aprovecho para mostrarles mi más sincero agradecimiento por todo lo que me han dado.

La vida me llevó después por el camino de la arquitectura, y, pasado el tiempo, ésta, a su vez, me llevó a una estrecha relación personal y profesional con los PP Agustinos de la Provincia Matritense. Mi primer trabajo con ellos fue en el Colegio y más concretamente en una zona de habitaciones donde yo estuve viviendo y que convertimos en la que ahora es la Residencia de Formación. Fue el reencuentro con el edificio que

tantos recuerdos agradables tenía para mí. Pero desde aquel momento lo vi, además, con otros ojos, y no ha dejado de sorprenderme.

Desde mi formación profesional en la “modernidad”, siempre me he preguntado por qué se concibió un edificio clasicista, y además a imagen y semejanza del Monasterio del Escorial, en una época en la que ya se estaba abandonando ese lenguaje arquitectónico y se imponía la arquitectura moderna. Hace tiempo me propuse indagar sobre ello y ya en el 50 aniversario el P. Jesús Torres me pidió que aportara mis reflexiones. Y, aunque un poco tarde, quisiera finalmente cumplir con ese compromiso.

EL MONASTERIO DEL ESCORIAL COMO MODELO

Las dos personas más directamente implicadas en el proyecto inicial del colegio fueron el Prior Provincial P. Luciano Rubio y el arquitecto Luis Cervera Vera. Y casualidades de la vida, o quizás

por ello, ambos fueron entusiastas estudiosos y admiradores de la obra del Monasterio del Escorial. El primero tiene varias investigaciones sobre su construcción, y el arquitecto perteneció a lo que hoy es Patrimonio Nacional, y estuvo encargado del mantenimiento del Monasterio. Además está considerado uno de los mejores investigadores de la obra de Juan de Herrera y de los arquitectos del Escorial, y, por ello, y por su actividad profesional como restaurador de importantes monumentos, se le nombró miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Por tanto, todo confluyó para que el edificio del Colegio se ideara como un “pequeño Escorial”, y además el P. Luciano Rubio encargó expresamente al arquitecto que así se diseñara. Detrás de este modelo clásico están los valores absolutos de orden y simetría acompañados de la monumentalidad y –aparente– austeridad herreana. El Monasterio ha sido desde su inicio un icono que culmina la

idea arquitectónica renacentista que consiste en diseñar un volumen regular, simétrico, sobrio y rotundo hacia el exterior pero que esconde la complejidad en su interior. Y todo se asienta en la tipología clásica de edificio en torno a un patio. Ésta se inició con la arquitectura doméstica de la antigüedad y se fue extendiendo a programas más complejos como los conventos o palacios. El patio interior y el claustro son los elementos protagonistas y permiten la iluminación, ventilación y circulación de personas. Toda la vida interior se desarrolla sobre ellos y se convierten en la imagen más característica del edificio. En nuestro colegio exterior se muestra intencionadamente sobrio con la excepción de la entrada principal. Al igual que en el Monasterio, aquí se construye artísticamente en la fachada una portada que se corresponde más con la de la iglesia que sin embargo está en el interior.

El proyecto inicial del Colegio se concibió casi como una transcripción literal del modelo del Escorial. Tal y como aparece en los planos de planta del primer proyecto de 1954 vemos un edificio perfectamente simétrico, con dos patios grandes y hasta con un cuerpo añadido a lo que hoy es la cocina con otro patio adicional simu-

lando en planta el asidero de la parrilla de San Lorenzo y que no se llegó a construir. Se proyecta un cuerpo central con la entrada principal destacada sobre la austera fachada y la iglesia con su famoso cimborrio coronando esa simetría. Las fachadas exteriores tienen una proporción de ventanas muy similar con predominio de la masa sobre los vacíos de los huecos de ventana. Hasta hay una línea de imposta horizontal intermedia entre la planta baja y la planta primera y otras verticales en las esquinas coincidiendo con unas torres virtuales que ya en este proyecto se descartaron. Y existen otras muchas coincidencias formales como las cubiertas de inclinadas originales de pizarra, las buhardillas de cubierta, las torres en las esquinas del proyecto original, etc.

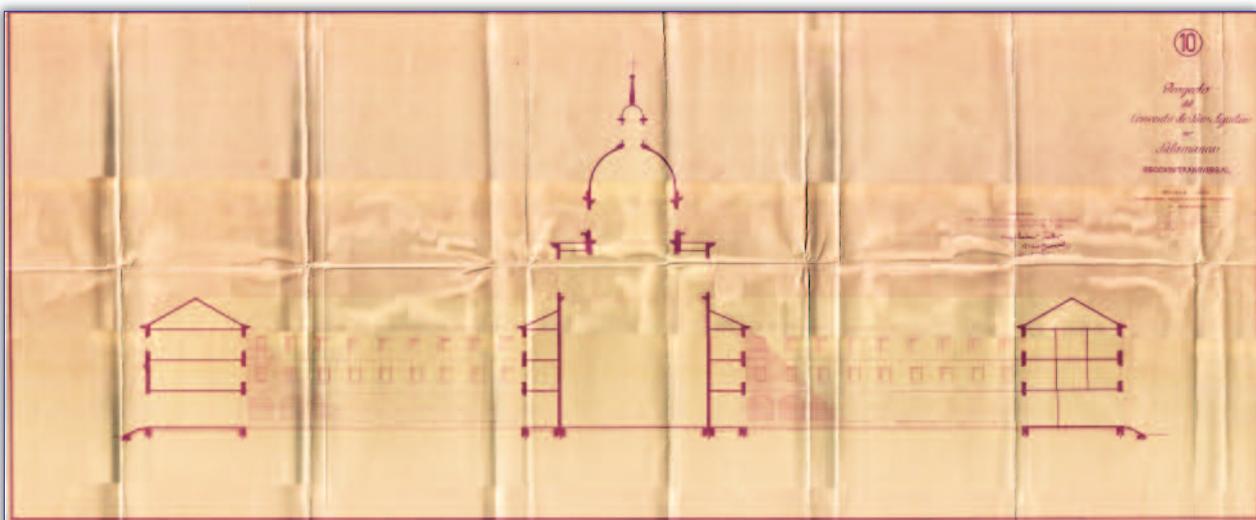
Todo esto es muy evidente, pero quizá la coincidencia más importante, además de la geometría rotunda del volumen construido, es la de ignorar la topografía y no adaptar el edificio a los desniveles del terreno natural. De esta forma se proyecta una gran plataforma horizontal y se asienta el edificio sobre la misma generando una amplia "lonja" alrededor. Esta disposición acentúa en los edificios su volumen unitario y les confiere más distinción y majestuosidad.

Sin embargo, trae consigo un importante sobrecoste económico y no pocas dificultades técnicas a la hora de la construcción y la contención de tierras.

LA ARQUITECTURA RELIGIOSA DE LOS AÑOS CINCUENTA

Hasta la década de los años cincuenta del siglo pasado en la arquitectura europea y española convivieron dos tendencias contrapuestas. Simplificando, por un lado estaba la arquitectura historicista, ecléctica, academicista o *clásica*, con variantes como el modernismo, y que daban continuidad a los siglos anteriores, y por otro lado apareció a principios de siglo el Movimiento Moderno o el Estilo Internacional que suponía una ruptura con todo lo anterior y es la tendencia que ha prevalecido desde los años sesenta.

En contraposición a los años anteriores a la Guerra Civil donde proliferó en toda España la arquitectura moderna, en la posguerra se recuperaron con más fuerza los valores tradicionales y desde el régimen se fomentó un estilo arquitectónico clásico, monumental, ecléctico y nacionalista. Los mismos arquitectos que habían construido edificios modernos



Sección con la iglesia en planta baja con el cimborrio y una enorme altura. Proyecto de 1954.

retornaron a la tradición. Pensemos en algunos de los grandes proyectos que se ejecutaron como el Valle de los Caídos (1939-1959), el Ministerio del Aire y el Arco de triunfo de la Moncloa (1942-1956), la Universidad Laboral de Gijón (1945-1957) del arquitecto Luis Moya Blanco.

En la ciudad de Salamanca ocurrió algo similar al resto de España. Después de un periodo moderno o racionalista, en la posguerra se recuperó el historicismo y se dictó incluso una ordenanza que obligaba a la utilización de la piedra franca de Villamayor en las fachadas de los edificios. A partir de 1955 se comienza a abandonar la arquitectura historicista, se construye el primer y único rascacielos de Salamanca de catorce plantas en 1958. En ese mismo año se deroga la ordenanza que obligaba a la utilización de la piedra arenisca en fachadas. Y es precisamente en la arquitectura religiosa construida en esos años en el denominado “*cinturón de incienso*” donde aparecen los primeros edificios que renuncian en gran parte a la ornamentación⁽¹⁾.

Según los “Datos para la Historia” del Colegio San Agustín que el P. Mediavilla recopiló minuciosamente en la publicación del XXV Aniversario de la Comunidad Agustiniana de Salamanca, el encargo del proyecto al arquitecto Luis Cervera Vera se realizó el 15-02-1952, el primer proyecto que conservamos del colegio data de octubre de 1954, y la obra se finalizó en 1964. Por tanto, la gestación y buena parte de la construcción del colegio se desarrolló en la década de los cincuenta. Y

como también nos recuerda el P. Mediavilla, en aquella época hubo un aumento de vocaciones y numerosas congregaciones religiosas fundaron en Salamanca conventos similares.⁽²⁾

Si encuadramos nuestro edificio en la arquitectura religiosa española de la época, deducimos claramente que el colegio se concibió con esa mentalidad de posguerra que por otro lado, suponía la legítima reafirmación de unos valores cristianos que tanto habían sido perseguidos antes y durante la Guerra Civil, y por los que la propia Comunidad Agustiniana del Escorial había sufrido tan dramáticamente.

Sin embargo, en aquella época, e incluso antes del proyecto del colegio, ya aparecieron arquitectos españoles muy prestigiosos del siglo XX que iniciaron en la arquitectura religiosa otro lenguaje arquitectónico más próximo a la modernidad. En la década de los años sesenta esta corriente se impondría definitivamente. El más importante y reconocido de estos arquitectos fue Miguel Fisac. Tuvo unos comienzos clasicistas en la Iglesia del Espíritu Santo de Madrid (1942), pero pronto evolucionó hacia la modernidad en el convento de los P.P. Dominicos en Valladolid (1952) y la famosa Iglesia de los P.P. Dominicos de Alcobendas (1955), y que continuaron en las numerosas iglesias que construyó después. Es el propio Fisac en 1958 el que mantiene una polémica pública en el Ateneo de Salamanca criticando la arquitectura historicista de la ciudad y enfrentándose al arquitecto salmantino Victor D’Ors. Otro reconocido

arquitecto como Luis Moya Blanco también adelantó en su Iglesia de San Agustín de Madrid (1946-1950) una evolución del lenguaje arquitectónico y que luego continuó en las numerosas iglesias que posteriormente construyó.

Personalmente siempre me ha venido a la mente la comparación de nuestro Colegio con el Convento del Rollo (Franciscanas Descalzas) de Salamanca (1958-1962) obra del ilustre arquitecto salmantino Antonio Fernández Alba. Por esta obra le concedieron el Premio Nacional de Arquitectura de 1963. Y actualmente es miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de la Real Academia Española de la Lengua y catedrático emérito. Y particularmente le tengo gran aprecio porque, además de alumno, tuve la oportunidad de trabajar, y sobre todo aprender, con él y con su hermano Ángel en mis inicios profesionales.

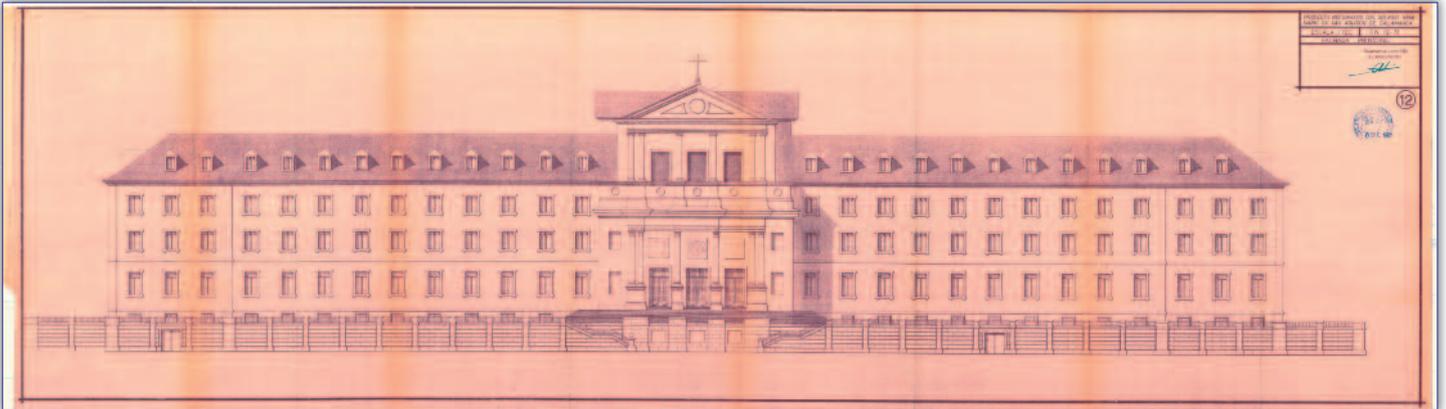
El edificio el Convento del Rollo comparte con nuestro colegio los mismos materiales como el granito y la piedra de Villamayor, pero ya se concibió como un edificio “moderno”. Se trata de una arquitectura “orgánica” con volúmenes más fragmentados que se adaptan al terreno destacando la composición horizontal, y por tanto que sacrifica la simetría y el orden para buscar una mejor funcionalidad y orientación en sus estancias. Las referencias arquitectónicas en el Convento del Rollo ya no son los clásicos sino que son los maestros de la arquitectura moderna Frank Lloyd Wright o Alvar Aalto, de quien A. Fernández Alba fue un gran seguidor.

LA EVOLUCION DEL PROYECTO

Como hemos mencionado, las obras de nuestro colegio comen-

⁽¹⁾ NÚÑEZ IZQUIERDO, S., *El Arquitecto Francisco Gil González (1905-1962) y la arquitectura salmantina del segundo tercio del siglo XX*. USAL, 2013.

⁽²⁾ MEDIAVILLA MARTÍN, B., OSA, *Colegio-Seminario San Agustín. XXV Aniversario Comunidad Agustiniana Salamanca (1959-1984)*.



Fachada principal con la portada actual. Proyecto de 1961.

zaron en 1954 y se terminaron definitivamente con la iglesia en 1964. En ese intervalo se realizaron numerosos cambios en el edificio construido que como veremos modificaron sustancialmente la idea original plasmada en el proyecto de 1954.

Este proyecto original contemplaba un edificio destinado Seminario Mayor para alojar los estudiantes de Filosofía y Humanidades. En octubre de 1959 ya se había concluido el lado este del edificio y se ocupó con los primeros estudiantes de Filosofía. En esos años también aumentaron las vocaciones del Seminario Menor y se decide modificar el proyecto inicial dedicando el lado oeste a Seminario Menor y habitaciones de Comunidad y el lado este destinarlo a Seminario Mayor. Ello obligó a modificar el proyecto y adaptarlo al nuevo programa.

En el proyecto de 1954 aparece una distribución notablemente diferente a la que finalmente se construyó. El edificio tiene un cuerpo añadido o “*asa de la parrilla*” de San Lorenzo por la fachada noroeste. Éste tenía a su vez un tercer patio donde estaba la cocina, el refectorio y otras dependencias de servicio. La Iglesia se proyectó en planta baja, en triple altura y estaba abovedada y coronada por un gran cimborrio o cúpula. En la

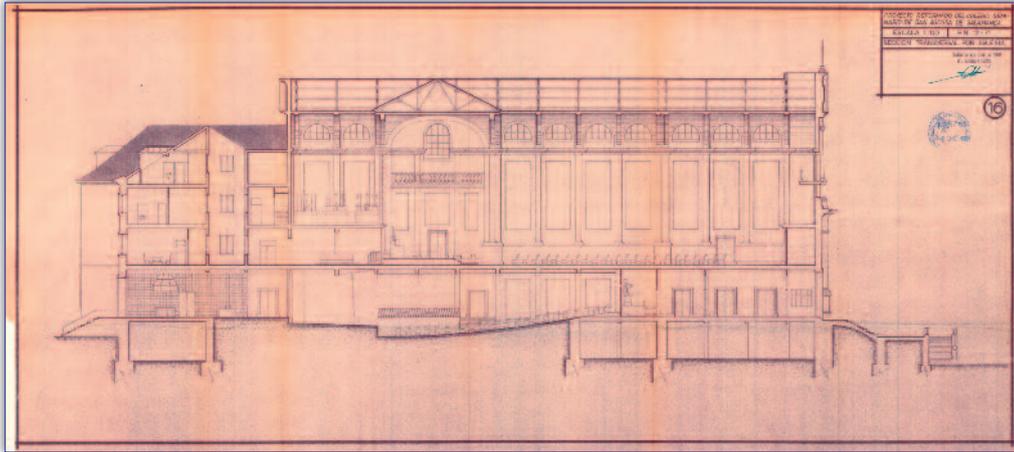
fachada sureste o del “convento” había una segunda portería de considerable tamaño e importancia, en contraste con la puerta noreste o del “seminario” que era más discreta y que al final no sufrió variaciones. Y en el resto de planta baja, alrededor de los dos patios principales estaban las aulas, el salón de actos, biblioteca, laboratorios, etc. Llama la atención que la entrada principal es notablemente diferente a la que se construyó, e incluso disponía de una sola puerta.

En el transcurso de las obras, además del cambio de programa funcional parece que hubo un importante desfase presupuestario que obligó a hacer recortes. Coincidió también que en 1960 el arquitecto Luis Cervera Vera renuncia a la dirección de obra del edificio y se nombra al arquitecto salmantino Amando Diego Vecino. Anteriormente éste había trabajado en el Ayuntamiento de Salamanca, construyendo el desaparecido pabellón deportivo del Parque de la Alamedilla, y como profesional liberal había hecho algunos edificios religiosos como las Escuelas Profesionales Salesianas de la calle Ledesma en 1955. Su obra había destacado por un estilo sobrio y desornamentado.

Sorpresivamente hace pocas semanas hemos encontrado un proyecto reformado del colegio del

arquitecto Amando Diego que data de 1961 y que no había constancia de su existencia. En su memoria dice que se redacta para recoger las modificaciones realizadas en el edificio a lo largo de su construcción. Si observamos los planos de este nuevo proyecto vemos que el edificio tiene a grandes rasgos la configuración definitiva que se construyó. Ha desaparecido el cuerpo añadido o “*asa de la parrilla*” donde se ubicaban el refectorio y las zonas de servicio de la fachada noroeste. La iglesia se ha desplazado a la planta primera, se elimina el cimborrio, se reduce su altura y el salón de actos se reubica en planta baja. La portada de fachada de la entrada principal ya aparece con su configuración definitiva. En este proyecto aparece por primera vez una nueva planta bajo cubierta. Y se redistribuyen todas las zonas en general respecto al proyecto inicial.

Como este proyecto se redactó aproximadamente un año después de hacerse cargo de la dirección de obra Amando Diego Vecino, no podemos discernir qué modificaciones en el edificio se pueden atribuir al mismo. No obstante, el poco tiempo transcurrido desde su designación nos hace pensar que los cambios más importantes se realizaron con la intervención de Luis Cervera Vera.



Sección por la iglesia que todavía mantiene elementos clásicos. Proyecto de 1961.

En este proyecto de 1961 destacan sin embargo elementos que luego también se modificaron después. Lo más importante es que la iglesia, a pesar de su nueva ubicación sigue teniendo un techo abovedado, incluso después de haberse eliminado la cúpula. Y su lenguaje formal todavía es clasicista con arcos, columnas, capiteles y un gran mural en el frente del altar mayor y una decoración muy importante en los dos laterales del crucero. Otra curiosidad es que en planta segunda aparecen a ambos lados de la nave central de la iglesia dos hileras de celdas que hacen desaparecer las dos naves laterales que hoy tiene la iglesia. También existe un pequeño patio de luces detrás de la sacristía que ilumina el fondo del pasillo en planta primera y segunda. Y en planta segunda todavía se seguían manteniendo alrededor del patio del Seminario Menor celdas individuales en vez de dormitorios comunitarios. En planta baja también hay muchos más detalles como ubicación de aseos, portería del Seminario Menor, etc. que posteriormente volvieron a modificarse.

De todo lo anterior deducimos que el proyecto inicial tenía un tamaño mayor que las necesidades iniciales y que el modelo herrero del Escorial aparentemente austero tuvo que simplificarse y ajus-

tarse a la realidad eliminando el cuerpo de la fachada noroeste y elementos formales como el cimborrio. La iglesia fue la última parte del edificio que se terminó y curiosamente es la que mayores transformaciones sufrió incluso respecto del proyecto de 1961.

En esta evolución del edificio y de su idea inicial van apareciendo elementos formales cada vez más cercanos a la arquitectura moderna. En la entrada principal todavía se mantienen los órdenes clásicos con pilastras, columnas, cornisas y frontón, pero en el interior de los patios todo se simplifica. Un ejemplo son los arcos del claustro de planta baja de los dos patios. Pero es en la Iglesia, el último elemento que se construye, donde más se aleja el lenguaje y las formas construidas de la arquitectura clásica. Casi todos los elementos decorativos de la iglesia, el techo plano y los materiales ya están *modernizados* y sin apenas ornamentos clásicos.

El transcurso del tiempo queda reflejado en la construcción del Colegio. La arquitectura española abandonó el lenguaje clásico a finales de la década de los cincuenta y eso también podemos intuirlo en el proceso constructivo de nuestro edificio. En 1961 se sustituye al arquitecto Luis Cervera Vera por

Amando Diego Vecino. Igualmente se cesa la constructora y se nombra encargado de las obras al P. Lucas Herrero que a su vez será sustituido por el P. Casas y por el P. Vicente Peral. Por tanto el cambio en las personas responsables de la obra explica también la evolución formal del edificio construido.

EL EDIFICIO EN EL SIGLO XXI

Con la perspectiva actual, el edificio se mantiene en un estado saludable pero aparece con grandes servidumbres por sus generosos espacios comunitarios, su delicada fachada y su costoso mantenimiento.

La Provincia Matritense tenía muchos motivos para reivindicar su historia y sus valores cristianos y concibió el edificio como modelo del Monasterio del Escorial. Se ideó al final de una época, y aparentemente ahora lo vemos como una imagen del pasado. Las personas que iniciaron el proyecto quizá pecaron de voluntariosos y optimistas concibiendo un edificio más grande que el que finalmente necesitaron. En su defensa, hay que decir que la construcción coincidió con las numerosas congregaciones religiosas que fundaron en esa misma época en Salamanca.

Pero el edificio sigue ahí con orgullo recordándonos, además de nuestras vivencias personales con nostalgia, su dignidad e imagen que transmiten unos valores que en estos tiempos tanto necesitamos recuperar para nuestra sociedad.

José María Moreno García

ÚLTIMA PIEDRA DEL CENTRO “SAN AGUSTÍN” DE SALAMANCA Y OTROS DETALLES LITÚRGICOS DE CONSAGRACIÓN DE ALTARES

CON ocasión del 50 aniversario de la inauguración del nuevo centro San Agustín de Salamanca (1959-2009), colaboré en el nº 20 de esta revista PLAZA MAYOR de Antiguos Alumnos, con una visión histórica, literaria y humanista de saludo y llegada de la estudiantina agustiniana a la ciudad del Tormes y su estancia durante el primer decenio vivido (1959-1970), recorriendo en tono distendido la Salamanca histórica, artística, académica y agustiniana. Ahora quiero recordar en tono más prosaico, pero no menos histórico, las ceremonias en la colocación de la Última Piedra del Colegio San Agustín, fecha celebrada y no recordada en su cincuentenario (1963-2013). Y es que vivimos unos tiempos en que todo monumento o edificio de relevancia significativa para su institución suele celebrar las bodas de plata, oro y centenarios y, en casos, también sesquicentenarios. Porque su significación de primera y última piedra, y apertura, son fechas clave que, cual piedras miliarias, sirven a las sucesivas generaciones de recuerdo y valoración del pasado para potenciar la esperanza y mejorar el futuro. Y por concentrar las tres piedras festejadas en su nacimiento, aunque sea invirtiendo el orden del título, me introduzco con sendas fechas y textos lapidarios y los tres obispos y un clérigo intervinientes bendiciendo o consagrando granitos y mármoles; en el caso de altares, con asignación del santo dedicado.

I GRANITOS Y MÁRMOLES

1. Tres piedras bendecidas y tres mármoles consagrados

Primera Piedra (del edificio): bendecida por el obispo diocesano, Mons. Francisco Barbado Viejo, o.p., 13-XI-1954, natalicio de san Agustín y fiesta de todos los Santos de la Orden con este grabado inciso en una de las caras del granito:

Optimo parent[i] Avgvstino sext[o] deci[mo] saecvl[o] ab eivs ortv prov[incia] avgvst[iniana] matrit[ensis] SS [acratissimi] Cor[dis] Iesv op[vs] a fundam[entis] erect[vm] peram [anter] d[ic]at[ur] idib[vs] nov[embris] [= Al gran padre san Agustín en el XVI centenario de su nacimiento, la Provincia Agustiniana Matritense del Sgdo. Corazón de Jesús dedica con todo cariño esta obra construida desde sus cimientos. En los Idus (13) de noviembre, 1954].

Acta de personalidades inserta en el interior de la Piedra [v. texto y foto en B. Mediavilla, *XXV aniversario*, Salamanca 1984, p. 11]). Piedra flanqueada por otras dos traídas, una del antiguo convento san Agustín y otra de la Flecha, y colocadas las tres en los cimientos a la izquierda de la portada principal, bajo la actual consjerjería.

Segunda Piedra (iglesia): *Lapis Ecclesiae* bendecida por el obispo mons. Gerardo Herrero Garrote, o.s.a., 12-VI-1955, fiesta de san Juan de Sahagún, patrono de Salamanca, con esta inscripción incisa en granito:

Optimo parenti Augustino in festivitate Sancti Ioannis a Sancto Facundo. Die XII junii a. MCMLV [= Al gran padre san Agustín en la fiesta de san Juan de Sahagún, 12 de junio 1955].

Piedra colocada en el hoy escenario Salón de Actos y, subida una planta, recolocándola sin ceremonia especial bajo el Altar Mayor del presbiterio el 7 de mayo de 1962. La razón del traslado fue que en el primer proyecto, la iglesia iba a arrancar desde la planta baja, pero viendo que su altura resultaría desproporcionada con la anchura, se cambió la traza, elevando una planta la base de la iglesia y proyectando el salón de actos debajo.

Última Piedra (del edificio): bendecida por el P. Prior Vicente Peral Herrero, OSA, en la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz,



con **cruz** incisa y fecha **14-9-1963** (piedra colocada en pabellón izquierdo, 5ª ventana, jamba izq., parte superior).

Bendición de la iglesia y consagración de Altares: por el obispo Mons. José López Ortiz, OSA, 28-VIII-1964. Como signo de autenticidad, transcribo en latín la fórmula de consagración de altares, y que consta en pergamino:

Ut altaria haec, ad honorem tuum, et nomen sancti Augustini et B[eatae] M[ariae] V[irginis]. Matris Boni Consilii et sanctorum Thomae a Villanova et Ioannis a sancto Facundo consecranda, bene+dicere et sancti+ficare et conse+crare digneris.

Altar central dedicado a san Agustín con su reliquia en el ara; altar lateral (pabellón izquierdo) a la Madre del Buen Consejo y altar lateral (pabellón derecho) a Sto. Tomás de Villanueva y san Juan de Sahagún. Estos dos altares laterales con reliquias de mártires en sus aras respectivas. Las advocaciones laterales corresponden originariamente a pabellón de Humanidades y pabellón de Filosofía. Conviene recordarlo para evitar confusiones de retablillos.

Gaceta Regional de Salamanca anuncia la ceremonia el mismo día, y al siguiente (29-VIII-1964)

se facilitó al redactor-jefe los datos esenciales dedicando, casi a toda página, un reportaje con foto interior de la capilla luminosa y jovial, moderna, pero no modernista, ni clásica ni vanguardista. Sus lámparas colgantes y arte vitral en ventanales con motivos agustinianos le da un halo de trascendencia y casa de oración. Y al fondo el coro de madera fina y 90 asientos. La maqueta es del arquitecto Luis Cervera Vera y la realización retocada de Armando Diego Vecino. También aparece en *Gaceta*, un momento de la consagración episcopal del altar mayor más una vista general del colegio-seminario. En apenas un recuadro *El Adelanto* hizo ligera mención. Y, sobre todo, la revista popular *El Buen Consejo*, nº 226 (1964), del Escorial ofrece el interior de la capilla, altar y rito consagratorio, todo en papel cuché y bicolor y primer plano. A la ceremonia solemne, entre otras personalidades, estuvieron presentes el fundador y ahora prior general de la Orden de san Agustín, Rvmo. P. Luciano Rubio, y el P. Provincial, M.R. P. Gabriel del Estal quien celebró misa semipontifical con el obispo como presbítero asistente, más diácono y subdiácono. El 7 de noviembre de 1962 se había izado la bandera española sobre el frontispicio de la iglesia, donde está la cruz en señal de remate de la techumbre total del centro educativo.

II ÚLTIMA PIEDRA

2. Leves alusiones a la última piedra

El nuevo “Colegio-Seminario San Agustín” de Salamanca ha realzado el XXV y L aniversario de la inauguración

(1959-1984-2009) con festejos e interesantes memorias ilustradas incluso resaltando también la fecha de inauguración de la iglesia y consagración del Altares (1964), pero con apenas alusión singular a la colocación de la última piedra (1963) y menos a su documentada celebración cincuentenaria (2013). Y, sin embargo, tuvo documento y realce en prensa y radio en su año 1963, incluso con cassette grabado, que yo mismo he hecho llegar al archivo doméstico del convento de Salamanca.

La alusión más amplia a la última piedra aparece en la publicación extraordinaria del *XXV Aniversario de la comunidad agustiniana* (ed. B. Mediavilla, director, Salamanca 1984), con recorrido histórico, por lo demás, interesante en detalles de fechas y fotos y “datos para la historia”. Y describe así, sin imagen ilustradora, el acto comunitario:

1963: Última Piedra. Son las 10:15 de la mañana del día 14 de septiembre de 1963. La comunidad y seminaristas, presididos por el P. Vicente Peral, Superior y Maestro de obras se congregan para el acto solemne de la colocación de la última piedra del convento. Mientras el P. Superior coloca la última piedra, la escolanía canta el “Tu es Petrus” [de Pedro de Bilbao] y “A coro con el himno de los siglos”. Himno este último compuesto por el P. Samuel Rubio. La piedra lleva grabada, en bajo relieve una cruz y la fecha 14-9-63. Está colocada en la parte superior de la jamba izquierda de la 5ª ventana [central] del comedor del seminario, situada en la planta baja del pabellón izquierdo de la fachada de poniente” (p.14).





Y en la gruesa e ilustrada Memoria Escolar cincuentenaria de “50 años de historia y vida (1959-2009)” (ed. J. L. Belver, director) existe una breve alusión a la celebración de la última piedra. Un bien presentado reportaje histórico y fotográfico de 1959 a 1974 (incluida la ceremonia de la primera piedra de 1954) de las actividades académicas, literarias y deportivas del colegio-seminario, a base de imágenes y fotografías y brevísimo texto descriptivo al pie. Y sobre la última piedra se limita a copiar con solo fotos generales de la casa, sin imágenes del acto in situ:

“El día 14 de septiembre de 1963 se coloca la última piedra que lleva grabada una cruz y la fecha de su colocación. Con este motivo se organiza una emotiva fiesta en la que participan la comunidad y los estudiantes” (p. 14).

Y nada se apunta sobre la última Piedra en artículo “Así vi nacer el convento de San Agustín”, firmado por el P. Saturnino Álvarez Turienzo, artículo, por lo demás, interesante, porque ofrece apuntes del sexenio 1958-1964 y con conocimiento de causa por haber sido consejero provincial por estas calendas estando, por tanto, inmerso en la problemática de segunda etapa de la fecha de construcción, amén de otras

impresiones de habitabilidad ascética vividas en visitas esporádicas a Salamanca por impartir cursillos extraordinarios en la universidad pontificia desde 1960, incluso habiendo sido consejero delegado del P. Provincial para presidir el acto inaugural de “toma de posesión” del prior y demás cargos comunitarios (1959). Y desde 1970, por razón de catedrático ordinario, es miembro permanente de la comunidad salmantina hasta el día de hoy felizmente jubilado. Pero, como dije, en sus anotaciones no aparece comentario reseñable dedicado a la última piedra, porque quizá no estuvo presente.

3. Homenaje a la última piedra

Por eso, para que haya constancia escrita fuera de los archivos, vamos a ampliar “la emotiva fiesta en la que participan comunidad y estudiantes”, que dice el leve comentario de la Memoria Escolar susodicha. Y lo hago como cronista de la casa en el día de autos y residente en el convento San Agustín de Salamanca desde 1958 a 1970.

En el archivo provincial de *Acta Provinciae Matritensis* debe constar la siguiente crónica de Última Piedra bastante parecida en formato y nombres, mutatis mutandis, a la primera:

“*Nova Domus*: Con la presencia de la comunidad y de toda la escolanía, felizmente se ha puesto la última piedra entre júbilo y canciones (*Tu es Petrus*, de Pedro de Bilbao, y *A coro con el himno de los siglos*, del P. Samuel Rubio, primer vicerrector del colegio). El acta conmemorativa –aunque sin la solemnidad episcopal de la primera piedra– reza así:

“En el año conciliar, 1963, 14 de setiembre y a 8 años, 10 meses y un día de la bendición y colocación de la primera piedra (13-XI-1954, *idibus novembris*), siendo Sumo Pontífice Romano Pablo papa VI; Caudillo de España, el Excmo. Sr. D. Francisco Franco Bahamonde; Obispo de Salamanca, el Excmo Sr. Dr. Fr. Francisco Barbadillo Viejo, o.p.; General de la Orden de San Agustín, el Revmo. P. Luciano Rubio Calzón; Provincial de la Provincia Matritense, el M.R.P. Fr. Germán Fernández Revilla; Gobernador Civil de Salamanca, Excmo. Sr. D. Enrique Otero Aenlle; Gobernador Militar, Excmo. Sr. D. Rafael Tejada Salgado; Alcalde de la ciudad, Ilmo. Sr. D. Julio Gutiérrez Rubio; Presidente de la Diputación Provincial, Ilmo. Sr. D. Antonio Estella Bermúdez de Castro; Rector Magnífico de la universidad pontificia, Excmo.

Sr. Dr. D. Lorenzo Turrado y Turrado; Rector Magnífico de la universidad civil, Excmo. Sr. Dr. D. Alfonso Balcells Gorina; Arquitecto de la Fábrica, D. Armando Diego Vecino [antes, D. Luis Cervera Vera]; y Aparejador, D. Eugenio Martín Isidro; delante de la Comunidad agustiniana y Escolanía, fue bendecida y colocada la Última Piedra de este Convento de San Agustín por el superior del mismo y maestro de obras, R. P. Fr. Vicente Peral Herrero, en la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz. Amén. Finis coronat opus”.

Al menos la *Gaceta Regional salmantina* (26-IX-1963) –cuya página debe estar en el archivo conventual– se hizo eco a toda plana del acto inaugural haciendo loa de la presencia agustiniana antes y después con dos ilustraciones de “vista general” del edificio y “detalle” de uno de los patios, más la fachada plateresca de la universidad con la estatua majestuosa de Fr. Luis de León. El reportaje periodístico, firmada por Ramos, viene a ser un resumen del discurso, que en otro momento rememoré y que está grabado en cassette entregado recientemente al archivero doméstico. Pero, dado que el recorrido histórico sobre el antiguo convento de San Pedro y des-

pués San Agustín, ya lo ha tratado con más conocimiento de causa el P. Teófilo Viñas en *Plaza Mayor* (n. 20 de 2009), nos ahorramos aquí tiempo y papel.

Por último, antes de concluir, a los primeros pasos burocráticos de compraventa del terreno, bien descritos en detalle por el P. Benito Mediavilla en la edición del *XXV Aniversario* de 1984, solo añadiría aquí el interés, constancia y perseverancia que puso el consejo provincial de turno en que fuera Salamanca y en este lugar norteño el elegido y logrado de las Gangas y Chinchibarra, y finca de Domingo Martín Chamorro, más dos piezas anejas de Félix. Digo solar elegido por el pozo y cantidad de agua ilusioante en aquellos días. Y digo solar logrado, porque, a pesar de un primer expediente fracasado, por oponerse la urbanización del plan “Maroto”, un segundo intento de reconsideración, previas conversaciones con la superioridad gubernamental, logra que el ayuntamiento y el arquitecto retoquen dicho plan permitiendo la construcción.

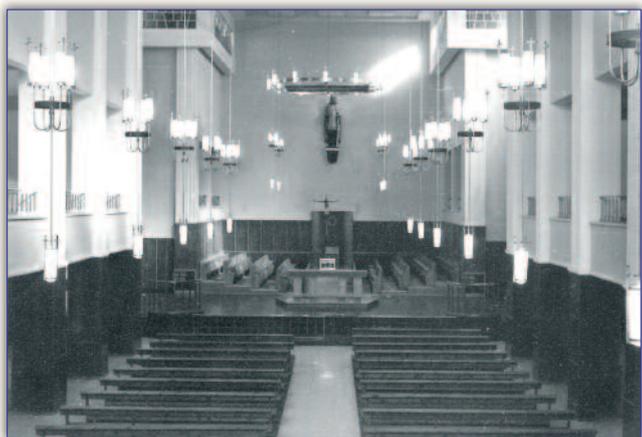
Y concluyo reproduciendo el final de mi crónica de 1963:

“Este es el nuevo convento (la iglesia va concluyendo) hecho para desafiar siglos y templar espíritus recios y austeros sin gran menoscabo de su funcionalidad. Como escribe un periodista en el semanario *EL ESPAÑOL* (Madrid 11-X-1959), es “edificio severo, macizo, de líneas recias, arquitectura clásica, puntual traslado a escala reducida del estilo herreriano



escurialense. La misma distribución, el mismo calado, semejantes proporciones”. Exacto, pero en miniatura, casi maqueta del Escorial (el cimborrio previsto en la maqueta se suprimió). La caja de este colegio-seminario es un paralelogramo de 120 x 66 metros de lado, con tres plantas más sótanos y buhardillas. Tiene cavidad para más de 500 moradores. Y ya está mostrando el fruto cierto albergando desde 1959 cursos de Filosofía y parte de Humanidades. Tal es a grandes rasgos nuestro pasado y nuestro presente. Ahora tenemos que labrar nuestro futuro. Porque es claro que no podemos vivir de historia. Pero esta es soporte y trampolín –que ya es mucho– para cobrar nueva altura. No podemos traicionar a nuestros mayores. Es preciso que el “taller de santos y seminario de sabios” (antiguo convento) vuelva a tener vigencia en nuestros claustros. *Faxit Deus*”.

José Rodríguez Díez, OSA



“NANAS DEL ABUELO”, LIBRO LEONÉS DEL AÑO

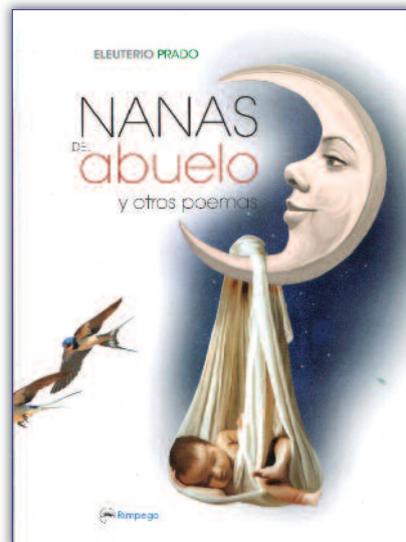
LA Diputación de León ha fallado los Premios de Novela Corta y del Libro Leonés de Año que convoca la institución provincial y a través de los que se busca incentivar a los autores y promocionar la literatura dentro y fuera de la provincia de León.

El objetivo de la institución provincial pasa por fomentar la creación literaria dentro del ámbito de la provincia, premiando las obras que, por su calidad y su contenido, supongan una notable aportación a la bibliografía leonesa. Los premiados del Libro Leonés de este año han sido:

Libro de creación: destinado a las obras de creación puramente literaria, ya sea narrativa o poética. En esta categoría ha resultado premiada la obra titulada *Nanas del abuelo y otros poemas*, de Eleuterio Prado, con ilustraciones de Luis Alberto Ramos, editado por Rimpago. El jurado decidió, por mayoría, que se trata de un libro dirigido al público infantil, pero que puede resultar atractivo para los adultos por su temática, ya que habla de la infancia y la vejez al mismo tiempo. Además, trata también el tema de la Navidad y recoge fielmente la tradición leonesa, con elementos muy cercanos al mundo rural y a nuestros antepasados, de forma muy esclarecedora para los niños.

Ahora añadido yo. El libro, va acompañado de un CD, con el contenido total del mismo y narrado por el autor. Es una delicia escucharlo y al mismo tiempo leyendo el texto. Nuestro gran compañero y mejor amigo, nos ofrece la obra a quien desee adquirirla al precio de 12 € gastos de envío incluidos.

El sistema de compra ya lo conocéis: ingreso en la cuenta de La Asociación, indicando para *Nanas del Abuelo*. Si necesitáis más información, con mucho gusto os la daremos.

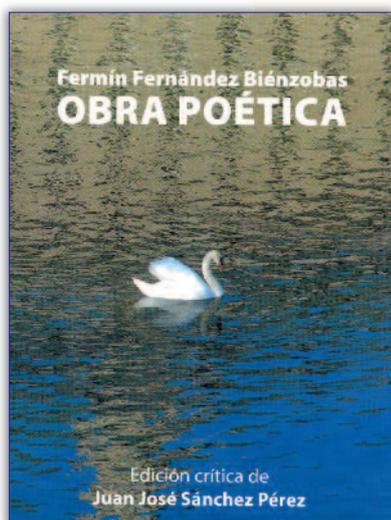


El sistema de compra ya lo conocéis: ingreso en la cuenta de La Asociación, indicando para *Nanas del Abuelo*. Si necesitáis más información, con mucho gusto os la daremos.

OBRA POÉTICA. FERMÍN FERNÁNDEZ BIÉNZOBAS

SU crítico, Juan José Sánchez, que es un lujo la crítica que hace poema a poema, Dice:

La “OBRA POÉTICA” de Fermín Fernández Biéznobas, consta de 102 poemas cuyo conjunto es muy diverso.



Según mi opinión, bien pueden aparecer algunos de sus poemas en alguna antología de poetas del siglo XXI, y por supuesto, en una antología poética-religiosa del siglo XXI, por sus temas, métrica, por los recursos literarios, por la sencillez con que se expresa y la profundidad de la vida cristiana y religiosa que manifiesta.

Es verdad que la literatura no puede someterse a reglas estrictas, porque el poeta ha de ser libre para expresarse. Por eso, veremos que aparece el uso de una métrica muy variada, incluso dentro del mismo poema con combinaciones múltiples.

Lo cierto es que tiene poemas excepcionales tanto desde el punto de vista métrico, rítmico y contenido.

El estudio de su obra poética me ha permitido valorar su cultura lite-

aria. Es verdad que no se puede considerar a Fermín como innovador, pero en sus versos se refleja la influencia del mundo clásico y fundamentalmente de los escritores del siglo XVI, especialmente fray Luís de León y san Juan de la Cruz. Podemos considerarlo como continuador de la escuela salmantina en el siglo XXI. Para mí es un placer y un honor intentar hacer una edición crítica de su poesía y precisamente en vida del autor.

Juan José Sánchez Pérez

He de añadir, que todos los libros que se vendan de ésta obra, su importe lo cede el autor a la Asociación, para BECAS TOLÉ. El importe del libro es de 12 € gastos de envío incluidos.

Estarán también a la venta el día 18 de septiembre en nuestra Asamblea de Salamanca.

NUESTROS RECUERDOS

¿QUÉ FUE O HA SIDO EL COLEGIO PARA TI?

A la pregunta ¿Qué fue o ha sido el colegio para ti? se puede responder de muchas maneras, aunque yo voy a utilizar la más sencilla y práctica que es la siguiente: Comenzaré diciendo que nací en Salamanca, aunque fuera de manera circunstancial, y pasé mi niñez en un pueblecito de la Armuña llamado La Vellés, distante de la capital 14 kilómetros exactamente, pero eso era entonces, porque ahora, según la nueva medición kilométrica de la Dirección General de Carreteras se encuentra a 13 Km. “Cosas veredes, amigo Sancho”.

Mi llegada al Colegio Seminario de San Agustín en Salamanca, donde estuve tres cursos, tuvo lugar en septiembre de 1963, a punto cumplir los 13 años, un poco como consecuencia de que en el Colegio ya se encontraban dos chicos del pueblo, primos entre sí, Juan Martín y Alejandro, lo cual en principio podía facilitarme un poco la incorporación al Colegio entre tantos chicos desconocidos para mí. Luego la estancia resultó más fácil de lo esperado, pues aunque ellos estaban en un curso superior, nos veíamos en los recreos y en otros eventos festivos y deportivos.

A mi llegada al Colegio me recibió el P. Peral, entonces prior del Seminario, y, en su despacho, me sometió a un pequeño cuestionario de preguntas de las que yo, a mis 12 años, respondí como Dios me dio a entender, máxime teniendo en cuenta que el P. Peral, aunque era bajito, imponía respeto. De todos modos todo debió de ir bien pues pasé la prueba y comencé el curso.

La estancia en seminario, al menos para mí, fue buena en todos los ámbitos (religioso, académico, social, disciplinario, etc.) y no fue muy duro de sobrellevar, puesto que como las familias vivían relativamente cerca de la capital, cada 15 días un familiar de cada uno de los tres de mi pueblo, al

tiempo que nos visitaban nos traían ropa limpia y se llevaban la ropa usada para lavarla en casa, pues así quedó acordado entre nuestras familias y el padre prior del seminario.

En el primer curso la cosa pasó sin pena ni gloria, sobre todo los primeros meses, pues en mi caso concreto la lista de notas que llegó a mi casa contenía solamente la evaluación de 3 o 4 asignaturas de un conjunto de 7 u 8, lo que en la familia encendió las alarmas sobre mi rendimiento académico.

En aquellos años el único que podía dar una respuesta a aquel supuesto problema era el maestro, a quien consultaron mis padres, y la respuesta fue que (seguramente esto se debe a que no ha sido examinado del resto de las asignaturas), quedando de este modo más tranquilos a la espera del siguiente trimestre.

Tengo buenos recuerdos de todos los periodos de vacaciones de Semana Santa y Navidad que, por supuesto, como todos conocéis, pasábamos en el colegio.

Al principio costaba un poco, sobre todo en Navidad, no poder pasar esas fiestas tan entrañables con la familia, pero después uno se va acostumbrando y al final hasta te lo pasabas bien durante esas fechas, a base de celebraciones religiosas, fiestas, teatro, deportes, etc.

En cuanto a la disciplina, eso era harina de otro costal, aunque en mi caso no tuve que ser corregido más que en contadas ocasiones, una de las cuales coincidió con la visita de mis padres que no pudieron verme por estar castigado.

Como en mi caso, tenía visitas cada 15 días, pues aquello me motivó para evitar en lo posible castigos sobre todo los fines de semana.



Grandes momentos fueron aquellos en los que hacíamos competiciones entre clases sobre diversas y variadas materias en las que, a mí personalmente, me gustaban mucho.

En general mi paso por el colegio de Salamanca fue muy bueno, tuvo sus anécdotas varias y algunos momentos tensos como cuando se producía la expulsión de algún compañero.

Recuerdo también con mucho cariño nuestras visitas a La Flecha junto al río Tormes, donde casualmente un día de campo intenté aprender a nadar y, como al tirarme al río no hice pie en el suelo, tragué bastante agua y casi me ahogo, dando por finalizado entonces mi idea de aprender a nadar.

Mi paso por el Seminario de Leganés fu extraordinario, y me gustó tanto que, de no haberse cerrado en el año 1967, no sé qué hubiera sido de mi vida, pero al enviarme de nuevo a Salamanca decidí abandonar el seminario.

Allí uno de los padres que más me gustaban era el P. Eloy por sus explicaciones sobre Literatura que despertó mi afición a los libros.

Gran día el viaje que hicimos a las recién abiertas Cuevas del Águila en Arenas de San Pedro y la posterior comida campera a orillas del río Ramacastañas.

Otra de las excursiones a pie desde el colegio fue al Colegio de las Piqueñas junto al aeródromo de Cuatro Vientos, donde por primera vez me subí a un avión ya retirado de la circulación. Desde el colegio también hicimos una visita al Castillo de Valderas, en Alcorcón, donde vivo ahora), y al pueblo de Polvoranca (abandonado desde la Guerra civil).

Un recuerdo entrañable para el padre Chinchurreta, ya muy mayor entonces, que después de los trabajos campestres y hortícolas nos premiaba con una zanahoria recién arrancada de la huerta, y que lógicamente nosotros siempre intentábamos arrancar la más grande. Allí aprendí a jugar al ajedrez.

Quiero agradecer a la comunidad agustiniana su empeño en mi formación en todos los órdenes, porque para mí el paso por el seminario ha dejado una huella que no se borrara jamás.

Desde que se fundó la Asociación de Antiguos Alumnos no he faltado más que dos años a la fiesta que celebramos cada año en Salamanca y un año en El Escorial.

Gracias a los amigos de aquellos tiempos, Jesús Gutiérrez (OSA), Felix Herrero García (OSA), José Luis del Valle (OSA), José Sierra Pérez, Darío Fernández Delgado, Emilio Recio Montealegre, Emilio Martín Palacios, Adolfo Fernández Grimaldos, Francisco Edeso Pérez, Andrés Arroyo Arroyo, Maximiliano Río Sanz, Valentín Sánchez Martín, etc., de cuya amistad me honro y de algunos otros que a pesar de mis intentos por contactar con ellos no han querido saber nada.

Gracias PP. Agustinos del Colegio Seminario San Agustín de Salamanca y del Colegio Seminario de Nuestra Señora del Buen Consejo de Leganés (Madrid).

Alcorcón, a 1 de abril de 2016

Mariano Macías Riesco

RECUERDOS DE MI PASO POR EL COLEGIO

YO tengo imágenes muy vivas de los pasillos (los “corredores”, como los seguimos llamando ahora). Recuerdo la parte baja de las paredes, con esa piedra franca de Villamayor que parece blanda, y que luego aguanta carros y carretas. Ese zócalo tenía un borde superior que me servía a mí, que siempre he sido muy aficionado a los automóviles, para pasar por ella algún cochecito que llevara en el bolsillo. La altura era la justa para imaginar

que era una carretera por la que iba yo a toda velocidad. Ahora siempre que voy al colegio, ¡me sorprende lo bajo que está ese borde! Ya no llevo coches de juguete en el bolsillo, pero sigo rozándolo con la punta de los dedos. ¡Cuántas manos de todos los tamaños habrán pasado por allí, y cuántas pasarán aún! Y es que esa piedra lo aguanta todo. Hasta los recuerdos.

Francisco José Conde

PROFESORES

SITUADO uno en el trance gustoso de escribir en una revista para antiguos alumnos de un colegio en el que no ha cursado estudios y del que apenas –y, sin embargo, tan hondamente– tiene otros lazos que un afecto sincero de compañerismo con quienes lo iniciaron o de proximidad con quienes pusieron las bases de su actual prestigio, se pregunta uno cuál es la oportunidad o la utilidad que sus palabras –su testimonio– pueden tener para el actual alumnado del centro.

Porque uno no deja de ser hoy poco más que un septuagenario deudor por muchos conceptos (alumno, miembro, profesor y seguidor) de la Orden y Provincia religiosa que regenta dicho centro. Y, además, un descaradamente parcial, confeso y, a mucha honra, poco ecuánime defensor de aquellos con quienes convivió y de cuyos ideales participó. Como tal, uno se refugia en un pasado modelado por esa parcialidad y revestido por un aura más debida al afecto, a la nostalgia o al deseo de lo que quisimos que fuera más que a lo que realmente fue.

Quizás todo ello se deba a esa inconsciente e innata propensión al pasado, a esas “batallitas” del abuelo en que los de mi edad nos refugiamos con la certeza de que lo que fue ya no puede dejar de haber sido; lo que vaya a ser, en cambio, es tan dudoso como el decurso de la misma vida que aún amablemente nos sostiene y se nos brinda.

Pues bien, es en ese contexto en el que me es muy grato retroceder medio siglo, lo mismo que mis profesores veteranos de entonces gustaban de hacerlo también veinte años para contarnos sus vivencias de la guerra que invariablemente les pedíamos cuando buscábamos un alto en la rutina de las clases, y así poder recordar a quienes me dejaron mucho más que el saber contenido en las asignaturas que impartían.

Por más que la convivencia posterior con algunos de ellos en calidad de miembro de la misma comunidad en la que coincidimos me pudiera revelar otros aspectos menos encomiables de su personalidad, igual que sin duda los míos pudieran haber hecho otro tanto a sus ojos, quiero recordar, sin pretensión de exclusividad, a dos de los que guardo una memoria sinceramente agradecida. Memoria

que tiene la encomiable virtud de realzar lo positivo y obviar tanto lo negativo como lo irrelevante:

El primero se refiere a una persona, maestro en el más puro sentido de la palabra, a quien no dudo en calificar actualmente, con el cariño que confieren todas las ausencias definitivas y el aura de los ídolos cercanos a la infancia preadolescente, como el más adorable mentiroso que vieron los siglos. En efecto, desde su invariable puesto de profesor de física y química, era capaz de presentar a sus alumnos las más inverosímiles aventuras imaginables con el atractivo supuesto cariz de haber sido reales:

Dos de dichas aventuras se mantienen todavía vívidas en mi recuerdo tras más de medio siglo de reposada conservación agradecida. Ambas, tras habernos encandilado con el experimento estudiantemente impactante del metal sodio en el agua, se refieren al contexto del estudio del metal oro. Resultaba que –aquí ponía cara de aventurero– tras su huida del convento, forzada por las adversas circunstancias de la guerra civil, había tenido que sobrevivir como charlatán embaucador en el rastro madrileño haciendo trucos de dudosa habilidad. De sus pertenencias –decía– había guardado una moneda de oro hábilmente introducida dentro del tacón de uno de sus zapatos. La enseñanza –ya hasta hoy inolvidable– consistía en que, gracias al considerable peso del camuflado fraile, cuando al terminar la guerra volvió a recuperarla, estaba aplastada con un tamaño apreciablemente mayor que el original. La triunfante conclusión consistía en que se comprobaba indiscutiblemente la notoria maleabilidad de tan apreciado metal.

No menos impresionante era la aventura que –afirmaba– le había sobrevenido entre los indios jíbaros que le habían capturado para reducir su cabeza como trofeo de victoriosos guerreros. Como en reto cruel, por supuestamente insuperable, le habían ofrecido la liberación si era capaz de levantar con una mano un lingote de oro. Aquí –actuaba con vivamente renovada angustia– su rápida mente calculaba en centímetros el tamaño del lingote para adivinar su posible peso: $10 \times 5 \times 20 = 1000$ centímetros cúbicos, lo cual, con una densidad de 19 gramos/centímetro cúbico, suponían 19.000 gramos, o sea nada menos que ¡diecinueve kilos! Llegaba luego el momento de escenificar la angustia

de las poderosas y sudorosas manos por alzar y sostener tal peso con una sola sin que resbalara. Naturalmente su presencia entre nosotros era prueba irrefutable de su triunfo... y de la exacta densidad del oro.

Mucho tiempo ha pasado desde que ámbitos más amables y con menos sobresaltos hayan acogido piadosamente al P. Carlos Vicuña. Quede aquí la sincera devoción del alumno agradecido que esto firma y a quien le cupo disfrutar de tan buen maestro.

Y para hablar del segundo tendré que trasladarme a Roma, adonde llegué para comenzar los estudios teológicos. Faltaba un año para que comenzara el concilio Vaticano segundo y que el Colegio Agustiniense fuera constituido como Facultad Teológica. La Provincia Matritense estaba dignísimamente representada a la sazón por el Superior General, Luciano Rubio; el Ecónomo General, Lucas Herrero; el profesor e investigador de Historia de la Orden, David Gutiérrez; el hermano Vicente Velasco; los jóvenes padres estudiantes, José Manuel Guirau, Antonio Salas y Manuel Villegas, y los profesos Miguel Olalla, Agustín Uña, Ignacio Falgueras, Gerardo Gutiérrez y el abajo firmante, Julio Gómez, quien, por inoportuna enfermedad, tuvo que volver al Escorial, dejando sitio a Jesús Luis Galdeano, añorado hoy por su temprana definitiva desaparición de entre nosotros.

De entre los profesores de los que entonces disfruté brilla rutilante en mi memoria con la luz de un mito inalcanzable, el profesor de una asignatura de tan pretencioso título como de imposible ejecución en el plazo de un curso: *Hebreo Bíblico, arameo y Lenguas Semíticas Comparadas*. El titular de tan enrevesada asignatura era un alemán menudo del que era fama que dominaba más de treinta idiomas y que se había especializado en acádico antiguo a partir de su estudio de doctorado sobre una antiquísima inscripción cuneiforme que logró descifrar y contextualizar.

No era hombre de muchas palabras dentro de su exquisita expresión latina con la que nos hablaba en clase (se ofreció a impartirnos en griego clásico en vez de en latín la asignatura paralela de Griego Bíblico, que también le correspondía, aunque no llegó a hacerlo por resistencia nuestra). Le recuerdo encarado a la pizarra, dándonos la espalda como si nos ignorase, mientras escribía en ella caracteres cuneiformes y sus versiones correspondientes de idéntica etimología al arameo y al hebreo bíblico (rememoro como antológico su

patente sobresalto ante la incapacidad de traducir la palabra *felis*, gato, al hebreo bíblico –aunque sí la conocía en hebreo moderno– y su alivio subsiguiente al caer en la cuenta de que no había un solo gato en toda la Biblia). Gustábamos a veces de hacerle preguntas en los idiomas propios de cada uno sin usar el latín oficial (había en mi curso un belga, un holandés, un alemán, cuatro estadounidenses, dos mejicanos, cuatro italianos y cuatro españoles) para comprobar cómo respondía sin inmutarse en el mismo idioma en el que se le interpelaba (doy fe de que su español era perfecto). Es de justicia reconocer que su influencia –en mí al menos– tiene más que ver con su estatura intelectual y su humilde sencillez que con cualquier halo de merecida fama.

Indescriptiblemente emocionante me resulta aún hoy el momento en que, ante un comentario un tanto despectivo de un alumno acerca de la utilidad del griego clásico, respondió, por todo argumento, con el recitado de memoria, impecablemente medido, del pasaje de Homero en la Odisea en donde Ulises vacía el único ojo de Polifemo con el ascua de un tronco de olivo aguzado y el ojo silba como hierro al rojo cuando se mete en agua:

ὥς δ' ὅτ' ἀνὴρ χαλκεὺς πέλεκυν μέγαν ἤε σκέπαρνον
εἶν ὕδατι ψυχρῷ βάπτῃ μεγάλα ἰάχοντα
φαρμάσων: τὸ γὰρ αὔτε σιδήρου γε κράτος ἐστίν
ὥς τοῦ σίζ' ὀφθαλμὸς ἐλαϊνέω περὶ μοχλῷ.

No le entendía entonces, pero su dicción y sus gestos han permanecido imborrables en mi memoria. Memoria fecunda por cuanto me habría de influir a lo largo de toda mi vida. Todavía el año pasado, después de más de cincuenta años, rememoraba en endecasílabos otro hecho que conservo con cariño:

Hablaba un correctísimo latín.
Dijo con fuerza un día: “Non occides”.
Yo musité para mí: “Lo tignob”.
Entonces me miró. No lo he olvidado.

Desde el alto cielo que sin duda habitas, acoge hoy, Felix Gössman, mi rendido afecto y mi más sincera gratitud.

Nada más. Sin duda lo de menos son los nombres y mi experiencia; lo de más, la importancia de aquellos que saben enseñar como buenos maestros.

Julio Gómez Recio

DE RODANILLO A LEGANÉS: CUATRO AÑOS MARAVILLOSOS

NO recuerdo cómo ni cuándo empezó la cosa; pero de pronto un mes de septiembre me encontré comprando el equipo de ropa según una lista que, no sabía cómo, había llegado a mis padres.

El día 30 de septiembre me recuerdo en unos vagones de tercera aparcados en una vía muerta, esperando que el tren llamado El Gallego nos enganchara camino de Madrid. En la primera carta que les escribí a mis padres les decía que había visto a Madrid por los pelos; y nunca mejor dicho, porque de la Estación del Norte a la calle General Ricardos, que ya era salida de Madrid, solo hay un suspiro.

Con mi maleta de madera, grabada con las iniciales N. R., aun me estoy viendo fuera del autobús, ya en fila de a dos –la primera de no sé cuántas filas de a dos que vendrían después– siguiendo las instrucciones del P. Félix Carmona debajo de las morenas de la entrada. Hablaba de la asignación de los dormitorios por apellidos; cuando Evaristo Arias, también de Rodanillo y un año mayor, me dijo que no íbamos al mismo dormitorio me sentí el niño más desamparado del mundo.

En ese momento sentí que ya no estaba en casa: me acordé de mis padres, del portal de la iglesia, de la escuela, de los juegos en la era, de todo lo que acababa de perder. Ni lágrimas tuve para llorar; y así un mes, hasta que fue desapareciendo la oscuridad.

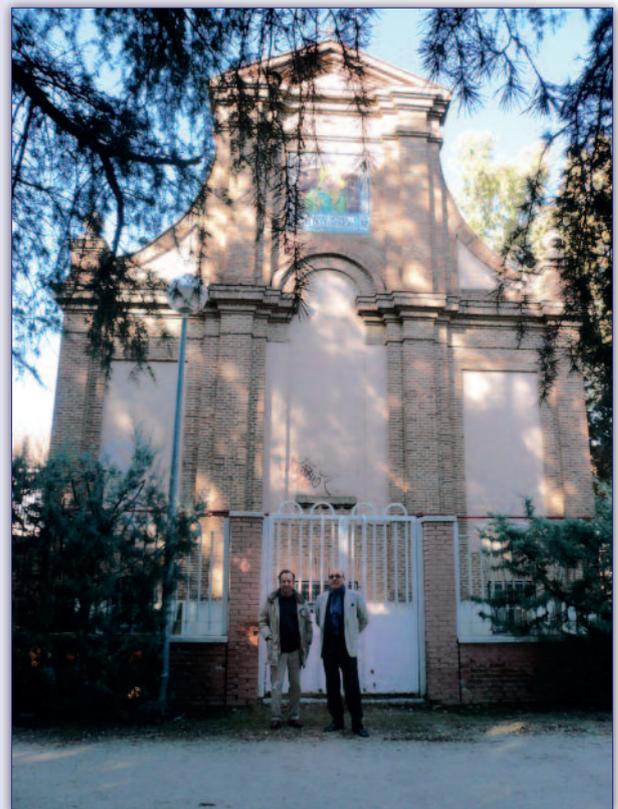
Estaba tan derrotado que elegí la cama peor del dormitorio: pasillo central. No importaba: en aquellos momentos no pensaba seguir allí más de ocho días. ¡¡Casi acerté!! Recuerdo dónde estaban todas las camas que fui ocupando los tres años siguientes, pero hasta cuarto curso no recuerdo ninguno de los compañeros que tenía al lado. En este curso, tuve a Edelmiro Mateos; y lo recuerdo porque él tenía una cama con ruedas, facilidad que yo aprovechaba para sacarlo de paseo cuando apagaban la luz.

A los pocos días de llegar, quizá el doce de octubre, primer día de campo del curso, a los de primero nos llevaron a ver los aviones o avionetas a Cuatrovientos. Uno por uno, todos fuimos subiendo a la cabina de mando; una gozada poder contarlo después en mi pueblo. A continuación fuimos a comer la paella a las Piqueñas, después de lo cual era tradición jugar un partido de fútbol. ¿Cuánto daríamos

por una paella de aquéllas y por uno de aquellos partidos de fútbol? Mejor no pensarlo, no están en venta.

En el primer curso no pasó nada especial; hubo criba en la primera lectura de notas y alguna más posteriormente; aunque alguno no llegó al mes porque una prematura vocación de pintor le inspiró algo así como “la maja desnuda” –más desnuda que maja– que fue pasando por el banco hasta que –no podía ser de otro modo–, cayó en manos del Director, el Padre Casas. ¡¡La cara de horror que puso el buen hombre!! Como me sucedió a partir de entonces en multitud de ocasiones, fui llamado a declarar como sospechoso; o quizás, para ver si cantaba quién era el autor. Como nada sabía del aspirante a Goya o Rubens, me quedé más callado que un ahogado.

En segundo curso fuimos declarados especie protegida en extinción y nos dedicaron a la repoblación forestal del paseo que va desde la puerta de entrada de la huerta hasta la puerta del seminario; las acacias, que aún siguen en pie, son fruto de nuestro sudor. Esto sucedía durante la clase de ciencias naturales; en vez de dedicarnos a estudiar cosas



como los gametos, pistilos y otras por el estilo, el profesor decidía que no había nada como las clases prácticas a cielo abierto.

Yo creo que también pesaba en su decisión el hecho de que en el curso había algunos que manejaban la pala con más soltura que la pluma. Por mi parte, agradecido; plantando árboles hacía lo que podía, y, por lo demás, al menos podía hablar y gastar alguna broma a alguien sin que me castigaran, porque, ya digo, aún no había abierto la boca, y ya me decían que llevaba un rato hablando. A uno le pasaban cosas así; una víctima.

En tercer curso hubo cambio de director, de vicedirector y de inspectores; esto para mí no suponía gran problema salvo el estudio previo de la táctica a emplear para que no me castigaran cuando no hacía nada.

El cuarto curso ya fue un año para la historia; no había nadie más arriba. La entrada del autobús de mi grupo fue triunfal: llegamos al paseo de las moreras gritando una canción que entonces estaba de moda y que empezaba: Ya estamos llegando a Pénjamo, mi tierra feliz y cálida, etc. Para continuar con las buenas sensaciones a los de cuarto curso nos destinaron a un dormitorio en la planta baja, solitos; ya éramos chicos serios y responsables y no necesitábamos –¡por supuesto que no!– ningún inspector que nos controlara.

Y allí era Troya todas las noches; montábamos la guardia, esparcíamos arena por el claustro para que crujiera con las pisadas del inspector por si tenía la tentación de bajar a arroparnos y contarnos un cuento antes de dormir.

En aquellas veladas Julián Grimaldos se destacó como torero, dando mulatazos con la sábana a cualquiera que se prestara a hacer de toro o de novillo; siempre había algún espontáneo.

Mientras esto sucedía, dos salteadores robaperas –mejor robamelones– se desplazaban a las fincas cercanas en busca de unos melones que estaban riquísimos. ¡Cómo no iban a estarlo siendo fruto victorioso de la transgresión.

Pero, ¡ay!, la transgresión alocada y reiterada tuvo su final. La autoridad –siempre acaba descubriéndolo todo– hizo una descubierta, investigó, y convocó consulta. Y, ya se sabe: reunión de pastores, ovejas muertas. Rodaron más bolas negras que blancas, y los dos mejores espadas abandonaron el estudio de los latines. Momentos dolorosos siempre



que un amigo se alejaba o lo alejaban de aquel nuestro segundo hogar.

Pero la vida continuó; se organizó la primera liga de fútbol, con equipos fijos, con capitán, con exposición de los resultados y la clasificación en el mural de la entrada, con aquello de “partidos ganados”, “goles a favor” etc., igualito que en el Marca. Pero sin tarjetas rojas.

Mi curso, aunque era pequeño, tenía mayoría de capitanes en los equipos. Como la vida nunca es justa del todo, a mí no me tocó serlo, pero mi equipo ganó la liga distanciado y yo me llevé el trofeo al segundo goleador. El primero fue para mi capitán: Alfredo García Marcello, un figura. Para celebrarlo y fastidiar al segundo clasificado, hice unos versos rípidos para el periódico mural que decían así:

El Triana y el Victoria
Jugarán la promoción
Y los Centellas se llevan
El título de campeón.

Duraron poco en el mural, porque por la noche, mientras yo saboreaba las lentejas, un perdedor que echaba la culpa de su derrota a los árbitros pidió permiso para ir al servicio, y, el muy canalla, retiró los versos.

Las clases eran una delicia; recuerdo en especial las de latín y literatura; nos la daba el P. Eloy Largo, todo un clásico de aquella época, con el que llegamos a sintonizar en grado sumo. Todo fue fácil; desde la traducción de los clásicos a la iniciación del estudio de la métrica latina. De él escuché el mejor elogio que se puede hacer de unos alumnos: Ya casi sabéis tanto como yo.

Con él hicimos los primeros pinitos literarios, con suerte desigual, cuando un buen día nos mandó hacer una poesía: Un soneto me manda hacer

Violante/ en mi vida me he visto en tal aprieto. Pues así nos pasó a nosotros, como a Lope de Vega con Violante. Hicimos lo que pudimos, pero Edelmiro Mateos fue el que mejor copió: un Soneto a San José, de un devocionario que le facilitó Tomas Sánchez, compañero y amigo que nos estará viendo desde el cielo prometido.

La copia fue tan perfecta que el P. Eloy le obsequió con un sobresaliente con laude mundial no sin antes haber indagado sobre la autoría real en todas las antologías que él manejaba y haber interrogado al presunto implicado.

–Edelmiro, ¿es verdad que tú hiciste este soneto?

–Sí, Padre –contestó el aludido, aturdido por el miedo de la culpa.

–¿No me engañas?

–No, padre –contestó, manteniéndose en sus trece y temiendo que en ese momento cantara el gallo.

–¿Podrías jurarlo?

Esa aldadada postrera / ha sonado en la escalera, pensó Edelmiro achicándose.

Sin embargo, haciendo de tripas corazón y de la necesidad virtud, el nuevo poeta aguantó a pie firme la embestida y con una astucia encomiable desarboló al bueno del P. Eloy con la siguiente contestación:

–Padre, jurar... jurar... sólo por justicia y necesidad.

Y con esa respuesta nació Edelmiro al mundo de las letras alcanzando una fama que su autor verdadero no había soñado.

Estuve un año más en Leganés y otros cuatro en El Escorial, en la casona de Felipe II: monasterio, colegio, palacio, museo. ¡Qué suerte! Quien lo probó lo sabe.

Después he retornado varias veces, alguna sin compañía, deambulando por aquellos paseos cuya permanencia hace que los puentes con el más allá sean más vívidos. Es una suerte regresar a nuestro segundo hogar y encontrarlo casi como la primera vez que nos acogió. Los árboles han crecido mucho, pero “en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño”.

Y para terminar con el corazón por alto quiero decir y digo que conservo todos los amigos de aquellas épocas, salvo uno, que me ha pagado con la indiferencia los años de amistad escurialense. Mariano Hurtado, Juanito Renedo, Luis Rubio, Alfredo García, Evilasio Moya, Teyo Prado, Edelmiro Mateos, Julián Grimaldos... amistad en estado puro.

Y no me olvido de mis profesores, algunos de los cuales han seguido distinguiéndome con su afecto, correspondido. Ellos y la institución agustiniana pusieron los sólidos fundamentos de mi vida. Me lo dieron todo a cambio de nada. Y para que conste lo firmo y rubrico hoy en Rodanillo a 1 de marzo de 2016, día de San Rosendo.

Benito González González

“Lutetia (París) fluctuat nec mergitur”

EN mis tiempos de novato en París, vi su emblema consultando un plano de la capital del Sena con un compañero de trabajo.

Me llamó la atención, esta expresión latina con la cual recordé mis años de Humanidades en Leganés.

Con cierta prepotencia pregunté a mi compañero si sabía el significado y me dijo que no. Se lo traduje y con una carcajada dijo que con las bombas de hoy, no hay velero que no se hunda.



Las últimas, y muy tristes actuaciones terroristas durante el 2015 en mi “segundo pueblo”, como yo llamo cariñosamente a París, me han dado pié para escribir estas líneas.

Por mis residencias fuera de España, puedo aplicar el dicho popular, “*el toro no es de donde nace, sino de donde paca*”.

En París he vivido mi juventud. Conozco París con bicicleta, con motocicleta, con coche y hasta con el metro (aunque los subterráneos de los metros son

todos iguales). Aquí en un metro abarrotado entré dando apretones y allí estaba el P. Félix Carmona. Era el año 1961. Un encuentro mucho más milagroso que solo fortuito.

En el Boulevard Voltaire, que une la Place de la Nation (distrito 11), con la Place de la République, donde han ocurrido estos atentados el 13 de noviembre, vivía una joven rubia y encantadora alemana, que se convirtió en mi esposa y madre de mis dos hijas. Por este largo y emblemático boulevard, hemos caminado los dos muchas veces como jóvenes enamorados. Ahora figura en las noticias tristes como epicentro de estos atentados y todo ello se me clava en el alma.

En París se forjó mi futuro cuando las agujas en la vía del tren de la vida me pusieron camino de Alemania. Pero todo ello no me hará nunca olvidar que mi primer dinero en París lo gané con una carretilla (recién llegado de Leganés).

Los altibajos vividos me han influido poderosamente y el toro en mi persona, que no solo patea, dice con cierto orgullo ser ciudadano europeo y hasta universal, a pesar de que el DNI lo eche todo por tierra. A veces, mis propias palabras me sorprenden al oírme hablar de la nación Europa.

Entre los tres países, no pongo prioridades, pero acato y respeto, la secuencia que me dicta el alfabeto: D, E, F. En ella España figura en el puesto dominante, del podio de los mejores, cosa que me enorgullece, no faltaría más, como debe ser para un nacido en un pobre pueblo de Extremadura.

En Mayo del 68, yo ya vivía en Alemania, pero seguía muy de cerca el tema de las revueltas estudiantiles en el Barrio Latino de París. Se lo dije a mi esposa: ¡qué pena no estar ahora en la Place Saint Michel arrancando adoquines y lanzarlos contra los tanques de la policía! Tú no vales para eso, dijo ella con una sonrisa. Pero si yo no quiero más que arrancarlos. Como pesan tanto, dejo a los otros que los tiren, contesté, y terminamos riendo.

El Renault (4 latas) ya estaba cargado para salir temprano el día siguiente rumbo a España. Los tres que éramos entonces nos pusimos en marcha y, al cruzar la frontera con Francia, la sorpresa fue enorme: las gasolineras francesas no tenían gasolina. En una pude meter 20 litros (más no te vendían). Entramos en España con la última gota en el depósito. El motivo del problema eran las revueltas estudiantiles en París y en otras ciudades. A esto mi esposa



reaccionó con sorna: mira, mira tus amiguitos lo que te hacen...

Para todos nuestros vecinos alemanes, pasábamos como una familia francesa. No podía ser de otra forma oyéndonos hablar francés y viendo nuestro coche con matrícula francesa.

A mi esposa, ocupada en los quehaceres de la casa, la oíamos de vez en cuando canturrear la Marseillaise. Mis hijas y yo agudizábamos el oído y, ellas, con un guiño cómplice, me decían por lo bajini “mamá está nerviosa y esta melodía es su terapia calmante”.

Los contactos estrechos con Francia se han perpetuado después con mis hijas, que allí han cursado parte de sus estudios universitarios. Sigo además teniendo familia en París (mi hermano Victoriano). Por todo ello es de comprender que lo ocurrido en París, como corazón y cerebro de Francia, nos haya afectado profundamente.

Nada puede justificar los actos terroristas del 2015 en París y los del 2016 en Bélgica. No tienen otro lema que el de ser lo más mortíferos posibles, de matar a mansalva sin pensar un momento en quiénes puedan ser las víctimas. No es posible imaginar más crueldad y maldad.

Todos los muertos y heridos de los últimos atentados, desde antes de lo de París, todos ellos inocentes, podían haberse multiplicado si los actores consiguen penetrar en el Stade de France, donde se jugaba el partido amistoso, Francia-Alemania. El capitán del equipo alemán dijo al terminar el partido y saber lo que había pasado: *“Hemos perdido, pero en estos momentos no hay nada en el mundo, nada, que pueda ser menos importante”*.

El recuerdo de todo esto me causa dolor y mis ojos no solamente se llenan de lágrimas, sino tam-



bién de rabia. Que sepan estos asesinos que París y Francia no les perdonarán y nunca les pondrán la otra mejilla, pero sí les darán la respuesta, “ojo por ojo y diente por diente”, merecida. Que sepan que han ganado una batalla, pero nunca ganarán la guerra, y todo ello por mucho que pongan a su Dios y religión por delante. Que sepan que tienen a todo el mundo civilizado en su contra. Los edificios más emblemáticos del mundo, desde el Cristo del Corcovado en Río de Janeiro hasta el Muro de las Lamentaciones en Jerusalén, pasando por la Torre Eiffel de París, han ostentado los colores de “la tricolore”, y por todo el mundo ha sonado la conocida melodía de “la Marseillaise”.

Francia, que ostenta orgullosa el lema “Liberté, Egalité, Fraternité” para su pueblo, se merece un respeto y reconocimiento. Muchas instituciones humanitarias como es “Terre des hommes y Médecins

sans Frontières”, tienen su origen en Francia. También aquí está la cuna de los derechos humanos.

El toro manso en mi persona, que no sólo pace, rechaza la violencia y no es admirador de la época napoleónica, ni de sus campañas de locura por toda Europa. Pero sí, y mucho, se deja impresionar por el pueblo simple de los Alpes franceses que, conocedores de la zona, colaboraron sin descanso en el rescate de las víctimas del accidente aéreo el 24 de marzo de 2015.

Muchos de los fanáticos terroristas, en segunda o tercera generación, tienen nacionalidad francesa y han podido ver y vivir la libertad religiosa de un país democrático. Ahora matan en nombre de su Dios y a modo de justificante trasnochado de las cruzadas de hace 900 años.

No, París, no te mereces esto. A lo largo de los siglos tu velero ha sufrido muchos ataques, pero ahí está, sigue navegando, porque tus aguerridos tripulantes siempre te mantendrán a flote, fieles a tu emblema “*Fluctuat nec mergitur*”.

Te han herido y el hombre de bien llora,
porque sufre tu dolor en sí mismo
y ve en tus calles “la ville lumière”.
Oye del mundo una ovación sonora
para tus mártires del fanatismo
y para ti con tu “Boulevard Voltaire”.

Je suis París

Teodoro Martín Manglano

CONVENT DE SANT AGUSTÍ DE BARCELONA

ORIGEN

Según la tradición, se considera que en Barcelona se estableció la primera comunidad agustina de la cristiandad. Esto sería debido al paso por la ciudad de san Paulino de Nola, donde fue ordenado sacerdote el año 393, parece que forzado por un grupo de seguidores suyos. Se dice que dejó una comunidad, de la que se tienen noticias desde antes de producirse la invasión sarracena, aunque posiblemente residieran en un lugar que ocupa el actual monasterio de san Pablo del Campo, en la calle de san Pablo, cerca de la Rambla del Raval. Pasado el tiempo se ubicaron ya de forma regular. El conven-



to de san Pablo del siglo XII, es el conjunto románico más notable de Barcelona. En su interior destaca el claustro con arcos trilobulados, ya del siglo XIII, que lo hace único en Cataluña.

También se conservan la iglesia, la sala capitular y la casa abacial. Todos los espacios monacales se pueden visitar. La iglesia está dedicada al culto y funciona como parroquia.

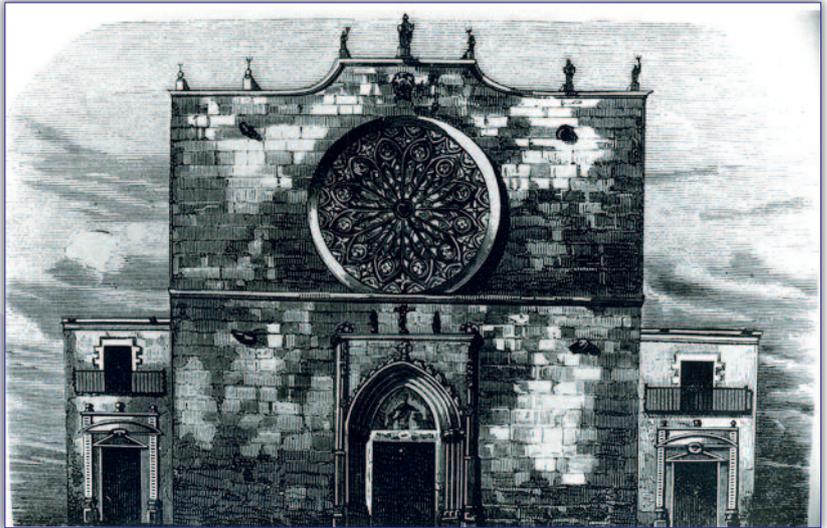
EMPLAZAMIENTO

El lugar escogido para emplazar el edificio, dentro del tejido urbano de la ciudad bajomedieval, tiene una significación especial ya que se encuentra dentro del recinto amurallado, en la confluencia entre la Acequia Condal y la vía de conexión de la ciudad en dirección al norte, la antigua VÍA AUGUSTA trazada ya en la época romana.

El lugar estaba ocupado, incluso antes de la construcción del convento, por talleres de gente de oficios relacionados con las manufacturas del cuero y de la piel o bien el textil, entre otros. Todos ellos necesitaban el agua de la Acequia, el único canal medieval que conducía el agua a la ciudad desde el río Besós y que generaba una intensa actividad “industrial” a su alrededor.

EL CONVENTO

Fue fundado en el año 1309 en la calle del Comerç, en unos terrenos cedidos por el ciudadano barcelonés Jaume Basset, en un lugar conocido



Grabado de la desaparecida fachada del convento



Clave de bóveda de San Agustín en el claustro gótico

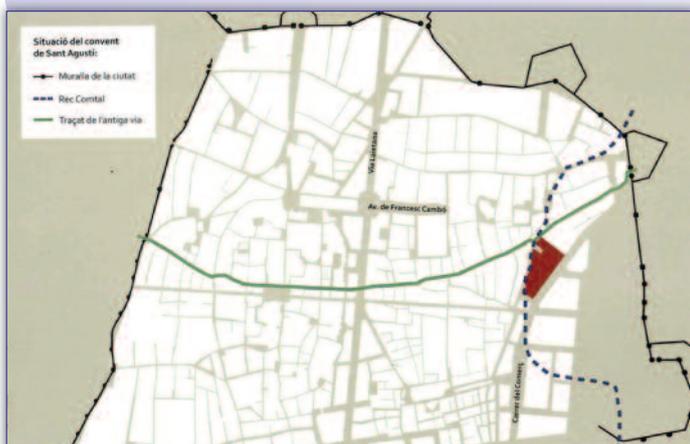
como san Agustín el Viejo. El primer prior fue Bonanat Zaguals. La primera piedra de la iglesia se colocó en 1349. La construcción de los edificios conventuales se prolongó durante mucho tiempo, hasta el siglo XVIII. La comunidad tuvo problemas y discusiones con la parroquia de Santa María del Mar y con otras órdenes religiosas de la ciudad, con motivo de la admisión de donaciones a su favor. Fueron otras aportaciones eco-

nómicas de particulares o de organizaciones gremiales las que asumieron los costes de las obras del convento.

En 1428, los agustinos recibieron unos terrenos para edificar la sala capitular. Se iniciaron también las obras del claustro gótico, que se prolongaron hasta el siglo XVI. En 1529, los religiosos sufrieron los efectos de la peste, aunque participaron atendiendo a los enfermos y perdiendo a siete de sus compañeros.

Al final del siglo XV a consecuencia de la ocupación de espacios en numerosas capillas conventuales por cofradías, los monjes iniciaron las obras del segundo claustro de estilo renacentista. Este finalizó su construcción el año 1589.

El convento de san Agustín, desde su fundación, siempre estuvo vinculado a los gremios barceloneses. Así, oficios asociados con el trabajo de la piel



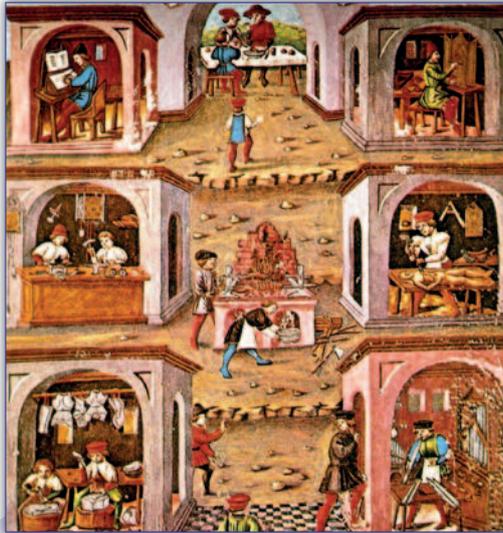
Rincón del socio

—blanqueros, curtidores, pergamineros, guanteros, correeros y pellejeros— tuvieron su sede en el mismo complejo conventual. También se acogieron los relacionados con el textil —pelaires, algodoneiros, pasamaneros o cinteros— u otros, como el gremio de los barqueros o el de los panaderos que hasta 1714 tuvieron allí su sede. Los curtidores veneraban como patrón a San Agustín y tuvieron su propia capilla en el convento desde el año 1401.

Todos ellos dejaron su huella con la aportación de piezas artísticas de primera magnitud. Entre las que se conservan destaca el Retablo de San Agustín para el altar mayor del convento, que fue encargado por el gremio de blanqueros (1463). Es obra de Jaume Huguet, una de las mejores pinturas góticas catalanas, actualmente custodiada por el Museo Nacional de Arte de Cataluña (MNAC) y el Museo Marés de Barcelona.

DE CUARTEL A HORNO DE PAN

Los bombardeos del ejército borbónico sobre Barcelona durante 1714 en la Guerra de Sucesión Española, y las consecuencias derivadas por ellos, así como la victoria de Felipe V de Borbón dañaron gravemente el convento. Mediante la Orden Real de 1715 imponía la demolición de la parte nordeste del barrio de la Ribera, para construir la Ciudadela. También preveía la destrucción de todo el sector septentrional del convento. Los frailes se resistieron a abandonar su casa y centraron su vida conventual en una parte del edificio, destinando la capi-



Algunos de los oficios de la Barcelona medieval

lla de la Piedad como iglesia de la comunidad mientras que la iglesia conventual era demolida parcialmente y se destinaba a otros usos civiles.

A partir del año 1718 se inició la construcción de un nuevo edificio para usos militares. Este, de morfología muy acorde con la racionalidad castrense para servicio de los Borbones giraría su fachada hacia la nueva Ciudadela que se había construido al este de la ciudad y dejaría el resto del edificio antiguo como estancias secundarias en su parte posterior.

En el año 1738, lo que quedaba de la iglesia se convirtió en el horno central de pan de la ciudad. Poco después una gran parte de su interior se destinó a almacén.



Ala de poniente del claustro (s. xv), restaurada y única que queda hoy en día.



Cuartel que construyó Felipe V en el derribado convento de San Agustín el Viejo



Fachada actual de la iglesia de san Agustín el Nuevo

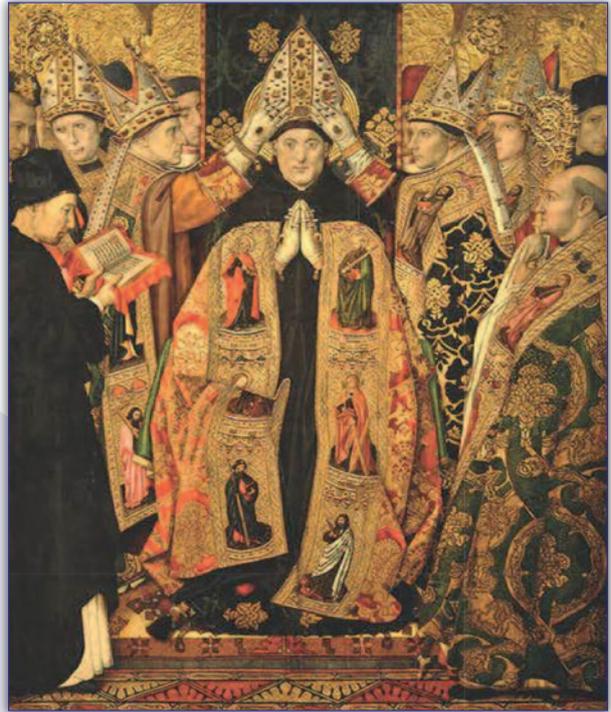
El 1752, la comunidad agustiniana, después de numerosos intentos ante el rey para permanecer en lo que quedaba del convento medieval, lo abandonó definitivamente para instalarse en su nueva sede de la calle del hospital, cercano al Teatro del Liceo, en el barrio del Raval: San Agustín el Nuevo. Se llama así porque fue el segundo convento fundado por los agustinos. El complejo conventual estaba constituido por dos claustros de enormes dimensiones y la iglesia. Actualmente se conserva esta como parroquia del barrio.



San Agustín y Santa Mónica en un sermón de San Ambrosio (1463-1486). Pau Vergós (MNAC)



La conversión de San Agustín (1466-1475). Jaume Huguet (MNAC)

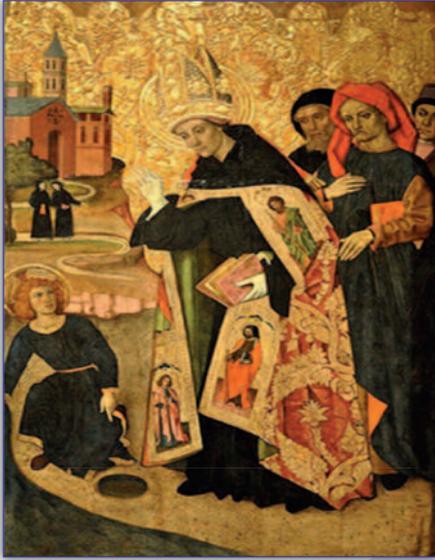


La consagración de San Agustín (1463-1486). Jaume Huguet (MNAC)

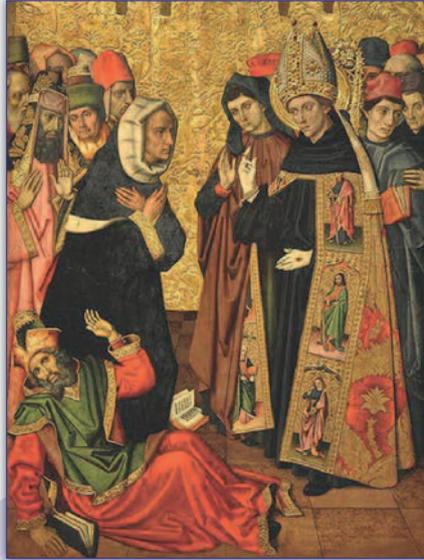
EL RETABLO DE HUGUET

Jaume Huguet nace en Valls (Tarragona) en el año 1415 y muere en Barcelona en 1492. Fue un pintor gótico catalán con un estilo que evolucionó del gótico internacional hacia las innovaciones incorporadas desde la pintura flamenca. Tanto su formación como su obra pictórica la llevó a cabo en Tarragona y especialmente en Barcelona. El grueso de su producción está constituido por grandes retablos de un opulento decorativismo, con un despliegue de oros gofrados y un gran relieve, que a veces, relegan a un plano secundario, las partes del pincel. Estas características acentuadas de una cierta sensación de un goticismo arcaizante complacían por su suntuosidad a los gremios y a las cofradías locales de Barcelona. Fueron ellos mismos los que encargaron la mayoría de los retablos al pintor Huguet.

En 1448 creó un taller de pintura que prácticamente monopolizó la realización del retablo mayor de la iglesia del convento dedicado a san Agustín. Huguet trabajó en su ejecución varios años. Intervinieron también algunos pintores de su taller, la familia del pintor barcelonés del taller de los Vergós y en especial Pau Vergós. El retablo se dio por finalizado el 28 de agosto de 1486, es decir, 38 años después de las primeras pinceladas. Fue el día de la fiesta de san Agustín. Se componía de 17 mesas,



San Agustín y Jesús. Episodio de la Trinidad (1465-1475). Pau Vergós (MNAC)



El santo agustino debatiendo con los herejes (1463-1486). Pau Vergós (MNAC)



San Agustín lava los pies de Jesús (1466-1475). Jaume Huguet (MNAC)

pero sólo se conservan 8 hoy en día. El Museo Nacional de Arte de Cataluña (MNAC) de Barcelona custodia 6 tablas del obispo de Hipona y otra de la Santa Cena. El Museo Marés de la Ciudad Condal exhibe la octava pintura *Camino del calvario*, de Pau Vergós.

La relación de tablas que se conservan del retablo de san Agustín son las ocho que reproducimos de las 17 que tenía.

NUEVOS USOS CIUDADANOS

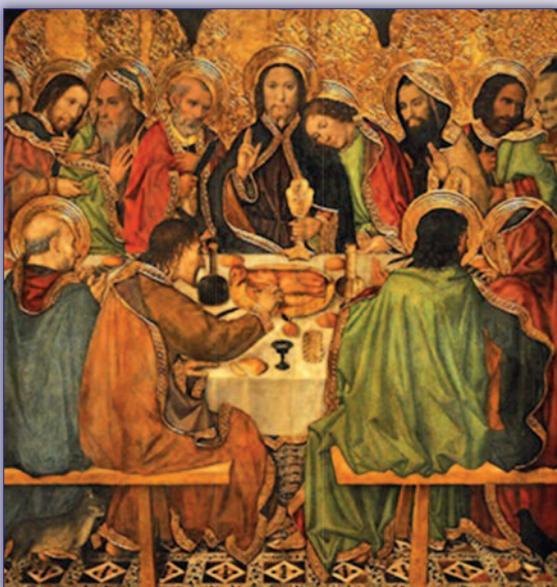
El año 1987 el Ayuntamiento de Barcelona compró el antiguo convento y ha efectuado la recupe-

ración de numerosos espacios para diferentes fines hasta el 2010. Las dos rehabilitaciones más importantes han sido la del claustro gótico y las cinco capillas de la antigua iglesia.

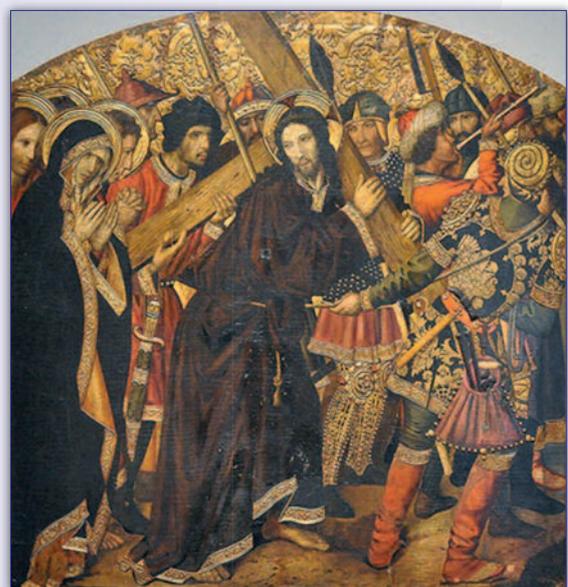
El conjunto histórico ha sido objeto de numerosas actuaciones tanto a nivel global como estructural adecuando los espacios a los nuevos usos y servicios de los ciudadanos del barrio.

Entre los equipamientos más destacados que acoge el recinto del convento son:

El Archivo Fotográfico de Barcelona, Barcelona Activa, El Centro Cívico, El Centro de Servicios



La Santa Cena (1463-1486) Jaume Huguet. (MNAC)



Camino del Calvario (1463-1486) Jaume Huguet (Museo Marés)

Mont-Cel: un paraíso de altura

Hay una casa grande bellísima,
Allí en lo alto del singular monte,
Que empedrada y pintada resalta
En medio de un tupido bosque.

Es el MONT-CEL, nº 313,
A ochocientos metros de altura,
Con vistas lejanas al ancho mar,
Rodeado de peligrosas torrenteras
y a veinte minutos de la ciudad.

Sí, MONTE Y CIELO se llama,
entre soberbios encinares y pinares
Y de enormes y pesadas piedras grises
Que bajan veloces por la torrentera,
Sin rumbo fijo donde parar.

GALATXÓ, llaman al pico,
Y a la montaña que lo sostiene,
Las gentes oriundas del lugar,
Para nosotros "SINAI",
Como término más cercano y familiar.

Es el reino de la piedra, de los enojosos espinos,
De las espesas encinas, de las quemadas jaras,
De las elegantes retamas y de los verdes pinos,
Y de otras muchas plantas que ofrece su recorrido.

Entre la piedra y el verde del paisaje
también se divisa, allá a lo lejos, el mar.
Con estelas que van dejando los barcos,
Con rumbos, ¡Dios sabe a dónde irán.

Por la mañana temprano,
antes de salir el sol
Cuando la "aurora" consigue traspasar,
El perfil sagrado y liviano del horizonte,
De color rojo vivo queda teñido el monte.



Después, cuando el calor aprieta, de día,
Con inusitada inclemencia, hora tras hora,
Tupidas cuevas vegetales de encina
Nos ofrecen sombras acogedoras.

Y por la noche, la dulce aparición de la Luna,
Grande, majestuosa y arbolada, al principio,
Y después, blanca, brillante, sigilosa y misteriosa
Recorre la inmensidad del firmamento,
Hasta que el "alba" aparece y la retira del cielo

Es un lugar sorprende, en plena naturaleza ubicado
Hermoso, tranquilo, relajante y descansado,
Donde la soledad y el silencio más sagrado

Abundan por doquier y rezuman por todos lados.

Y, por si fuera poco, los moradores de siempre
(por cierto, que son mi cuñada y hermano),
Disfrutan de dicho entorno gratificante y deseado,
Y viviendo con este lema tácitamente acordado:

BIENVENIDOS, los que llegan,
PAZ para los que están,
SALUD para lo que se marchan,
SUERTE para todos los demás.

Palma, Agosto, del 2011

Jesús del Cerro

En el panteón de San Isidoro

Tú le ceñiste el cerco a la memoria
en esa extraña unión de muerte y vida:
Postrer morada de la voz dormida
en piedra muda y en silente gloria.

Tú le pusiste límite a la historia
en tus oscuras tumbas redimida
y de gastados rezos revestida
le entregas tu labor expiatoria.

Encierras de los siglos el sonoro
silencio de altas voces que ordenaron
a las lanzas, las picas y a la espada
y en silencio embalsamas el tesoro
de los aires y brisas que agruparon
tanta gloria en tus muros congregada.



*“He soñado entre perfumes
con las almas que en mi sueñan”*

Juan Ramón Jiménez

Sueño esencias y paisajes,
sueño que sueño mis sueños,
sueño las ovas y lamas,
sueño amapolas y el cedro.

Sueño despierto soñando
que yo tengo el universo:
Tengo el aire, el fuego, el agua
y la tierra entre mis dedos
y en mi frente la crisálida,
la raíz del nacimiento.

Sueño los días cuajados,
sueño los días intensos,
sueño la exacta armonía
bajo el casco azul del cielo.

Y sueño espadas y fraguas,
que no de fuego y acero,
sino en cristal transparente,
bañado en el sentimiento
del brillo que hurtó a una rosa
un arroyo en blando beso.

Sueño el amor que me llama
y en sus lazos quedo preso.
Sueño el alma de las cosas
del alhelí y el almendro,
del valle, el monte y el río,
del ruiseñor y el jilguero.

Colmada está la memoria,
no hay ya distancias ni puertos,
por los espacios del aire
es la senda el embeleso
para verlo todo, amándolo.

Solo el reposo lo encuentro
en esta luz que me ocupa
y hace vibrante el silencio.

Aunque los corros del mundo
no acepten nunca mis sueños,
yo tengo puesta mi vida
en este inefable empeño.

Eugenio Martínez Orejas



Panorámica de Cebreros en la subida a Arrebatacapas.

CEBREROS, MI PUEBLO

Salve.

Cuando Sinforiano me pidió escribir un artículo sobre mi pueblo, para la sección “En ruta” de nuestra revista de antiguos Alumnos, no tardé demasiado en decidirme.

Hubo dos razones principales: la primera, por la gran cantidad de cebrereños que han pasado por las aulas del San Agustín de Salamanca; y la segunda, porque quiero a mi pueblo y tiene mucho que merece ser conocido y visitado.

COMENCEMOS con los datos básicos:

Cebreros pertenece a la provincia de Ávila, tiene censados 3.232 habitantes según el censo del 2014, y tiene una superficie en su término municipal de más de 137 Km².

El 85% de dicho término municipal está bajo algún modo de protección ambiental (zona ZEPA y LIC), dentro de la Red Natura 2000.

Se encuentra a 45 Km de la ciudad de Ávila, y a 82 Km de la ciudad de Madrid.

La página web del Ayuntamiento es <http://www.cebreros.es>, en la que se pueden encontrar enlaces a álbumes de fotos, links de empresas, rutas de montañas, asociaciones culturales y deportivas, etc.

Sobre el origen del nombre de Cebreros, hay varias teorías, dos de las cuales son las siguientes:

La más plausible, es la que hace referencia a una derivación del sustantivo Zebreros, haciendo referencia a los Zebrones, unos caballos semisalvajes que abundaban por la zona desde tiempo

de los romanos (cerca, en El Barraco, hay un monte que tiene una toponimia similar: el monte cebrero; o en la provincia de León podemos encontrar Cebrones del río o el monte Cebreiro en Lugo).

La que más me gusta, por lo que encierra de referencias mitológicas, es que la palabra pueda derivar del Can Zerbero, el guardián de las puertas del infierno, que podrían encontrarse por esa zona, cercana a El Escorial y enlazando con las leyendas del Monasterio y su función como guardián de una de las puertas del infierno.

Esto nos lleva a ofrecer un ligero barniz histórico sobre la Villa de Cebreros.

Sin ser capaces de afirmarlo de modo definitivo, podemos decir que Cebreros fue tierra de celtas. Esta idea parte de la evidencia de que estamos en territorio de lo que en su día fue tierra de vetones, podría venir originada de la propia toponimia del terreno, y el propio nombre del risco Castrejón (derivaría hipotéticamente de castro) que es lo que nos puede llevar a suponer la existencia de un asentamiento celta aquí. Aunque no hay restos arqueológicos que así lo atestigüen, ni en el cercano risco Castrejón ni sus aledaños; Son posiblemente los vetones los que primero habitaron en la zona de lo que hoy en día es Cebreros.

De la época del Imperio romano podemos mencionar que existía un gran toro de granito que se hallaba en la ribera del Alberche y era el límite entre la provincia Tarraconense y Lusitania. Este toro se supone que estaba situado en el municipio de Cebreros, cerca del río Alberche y que seguramente fue destruido por la acción de las lluvias y el paso del tiempo.

La primera referencia histórica documentada de la que se tiene constancia data del 1301 dC, año en que el rey Fernando IV cede a su tío, el infante Juan, la villa de Cebreros; hacia mediados de ese mismo siglo se construyó la iglesia vieja, de la que hablaremos más adelante.

Del siglo xv se puede apuntar como anécdota que la reina Isabel la Católica estuvo cuatro veces de paso por la villa de Cebreros, durante la segunda de estas “visitas” tuvo un aborto en la antigua Calle de los Mesones La cuarta vez que “pasó” por allí fue cuando

su cortejo fúnebre tuvo que detenerse en Cebreros para que un carpintero hiciese un armazón de madera y poder transportar con más comodidad el ataúd de la Reina, que iba entre dos mulas, durante el trayecto desde Medina del Campo (donde falleció el 26 de noviembre de 1504), hasta Granada donde llegó el 18 de diciembre.

En 1562, durante el reinado de Felipe II, Cebreros consiguió su independencia de la jurisdicción de Ávila, convirtiéndose en villa.

En el siglo xvi se ha de situar también el “boom” cebrereño; debido a su situación geográfica como zona de paso del camino imperial de Toledo a Valladolid. Cebreros se convirtió en lugar de tránsito para comerciantes y ganaderos, que contribuyeron al engrandecimiento y enriquecimiento de la localidad. En esa época se construyeron varias fundiciones de vidrio y una de madera que abastecieron en su día al Monasterio del Escorial.

El siglo xvii fue de decadencia y hasta el siglo xix no hay una cierta recuperación gracias a los molinos de papel, y el cultivo de la vid.

El siglo xx su historia es paralela a la de tantos pueblos de Cas-

tilla marcados por la guerra y en la época de recuperación económica, en la emigración a las ciudades.

Después de esta pincelada histórica pasamos a los datos prácticos de cómo se puede llegar a la localidad.

A Cebreros se puede acceder desde Madrid:

Desde Madrid norte, se toma la A6 en dirección a El Escorial y una vez allí coger la M-505 e incorporarse después a la M-512 en dirección Robledo de Chavela, y luego tomar la M-539 hasta Cebreros.

Desde Madrid Sur o Centro se coge la M-501, carretera de los Pantanos, desde la A5 o la M-40 en dirección San Martín de Valdeiglesias. Una vez allí tomar la N-403 y acceder a Cebreros por la segunda salida próxima al Tiemblo por la AV 512.

O desde Ávila:

Desde Ávila, tomar la N-403 dirección Toledo y desviarte a Cebreros por la segunda salida hacia la AV-512.

Vengas desde donde vengas, el paisaje que contemplarás de bos-



Iglesia Vieja de Santiago, S.XIV, construida en gótico isabelino. Hoy sede del MAST.



Iglesia Vieja y Museo de Adolfo Suárez y la Transición.

ques de pinares, de embalses, montañas y valles, te atraparán.

Lo primero que se ve de Cebreros son sus dos Iglesias:

La “Iglesia Vieja”, sede del único museo en España dedicado a Adolfo Suárez (el hijo más famoso y relevante de la villa) y a la Transición española desde el año 2009.

La Iglesia Nueva, actual iglesia parroquial de Santiago Apóstol, cuya mole de granito con su gran campanario destaca en el horizonte. Es el segundo templo en tamaño de toda la provincia de Ávila, siendo solo superado por la Catedral de la capital.

Comencemos la visita desde la parte de arriba del pueblo siguiendo su arteria principal que lo atraviesa de norte a sur, la Avda. de la Constitución.

En la entrada desde Robledo de Chavela o por Hoyo de Pinares, encontraremos la Escuela de Turismo y Hostelería de las Escuelas Campesinas de Ávila, el Rondón <http://elrondon.es/>

En ella se forma a los alumnos de los pueblos de la zona para ser cocineros, camareros y hosteleros. Allí podremos degustar pro-

ductos de la tierra (carnes, verduras, legumbres, vinos...) elaborados de manera tradicional y también vanguardista. Un verdadero placer para los sentidos. Por cierto, en la terraza exterior se puede disfrutar de unas vistas excelentes mientras degustas un vino de Cebreros.

Mientras bajamos, podemos observar el parque comarcal de bomberos, el helipuerto, la piscina y el pabellón municipal y campo de fútbol de El Mancho, donde juega la Cebrereña, el equipo de fútbol local, inscrito en el Grupo VIII de Tercera División. Como anécdota hay que saber que

es el equipo de fútbol que ostenta la máxima categoría dentro del fútbol español en la provincia de Ávila en la actualidad, por encima del equipo de la capital.

Pasando la zona de servicio público, donde están el cuartel de la Guardia Civil, la Cruz Roja, los Registros, Juzgados de Paz y Centro de Salud, llegaremos a la Iglesia Vieja.

La iglesia Vieja es un templo construido en el siglo XIV en estilo gótico Isabelino, cuyo mejor exponente de lo que fue es la portada de entrada a la nave central.

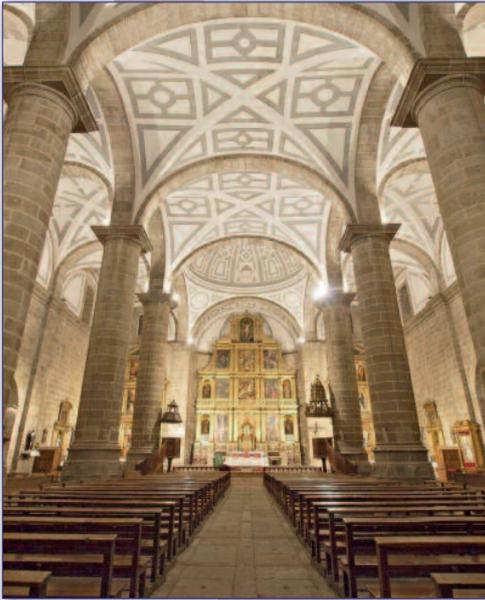
Esta Iglesia ha sido reconvertida en el Museo de Adolfo Suárez y la Transición, donde se rinde tributo a la figura de Suárez y a la gran labor que todos los españoles llevamos a cabo durante la Transición.

El MAST por sí mismo merecería un artículo aparte, pero por reseñar lo último acaecido, podemos decir que durante la #MuseumWeek 2016#, fue el Museo más seguido de España, por encima del Museo del Prado, Museo Reina Sofía, Museo de Almería...

Y si a nivel nacional el MAST fue el vencedor, a nivel internacional ha conseguido meterse en



Plaza de España vista desde el Ayuntamiento.



Interior de la Iglesia Parroquial de Santiago



el top ten, concretamente en la séptima posición por detrás de gigantes como el British Museum o el Museo del Louvre. Esta era la tercera edición de la MuseumWeek y la primera en la que se había inscrito el Museo Adolfo Suárez y la Transición.

Simplemente por conocer el MAST, ya Cebberos merece una visita.

Bajando de la Iglesia Vieja hacia la plaza, siguiendo la Avda. de la Constitución, veremos a la derecha la casa natal de Adolfo Suárez ,y, continuando hacia la Iglesia, llegaremos a la Plaza de España y al Ayuntamiento.

Nuestra siguiente parada será la Iglesia parroquial.

La Iglesia parroquial de Santiago Apóstol es un templo del siglo XVI, construido en un sobrio estilo herreriano (las propiedades del Monasterio de El Escorial llegaban hasta las puertas de la villa de Cebberos. El palacio de El Quexigal, a 8 Km de Cebberos, es un ejemplo de ello, el escudo con la parrilla de San Lorenzo franquea su entrada).

Conocemos que los planos los realizó Alonso de Covarruvias, el arquitecto de la Catedral de Toledo, y que los trabajos los continuó Pedro de Tolosa, maestro cantero de El Escorial.

Sus seis columnas de granito dejarán boquiabierto al visitante por su envergadura.

Dentro del templo podemos contemplar el retablo central y los dos laterales, en donde encontraremos diversas muestras de pinturas del siglo XVII.

Bajando por un lateral de la Iglesia hacia la calle Toledo, encontramos el Centro de Productos de la Tierra de Cebberos, en el antiguo mercado de abastos.

En dicho centro, los productores locales de carne, quesos, dulces, vinos, etc., pondrán en un futuro próximo sus productos a disposición del local y el visitante.

Continuando por la calle Toledo, por donde pasaba la antigua calzada romana que unía Ávila con Toledo, o también llamada calle de los Mesones, por la cantidad de estos establecimientos que en los siglos XVI y XVII se

encontraban allí, encontraremos algunas casas nobles. En una de ellas, como hemos referido en un principio, Isabel la Católica tuvo un aborto en uno de sus pasos por la localidad.

La calle de Toledo nos llevará a un mirador donde tendremos una vista extraordinaria hacia el Alberche y el valle de Valsordo, donde mora y reina la patrona de la localidad, la Virgen del mismo nombre.

Un poquito más abajo, siguiendo el trazado de la calzada y subiendo ligeramente a la izquierda, está La Picota o rollo de justicia, otorgado a la villa en el siglo XVI.

Desde ahí podemos (los más andarines) bajar por el camino de la antigua calzada romana siguiendo la Real Cañada leonesa oriental, hasta Valsordo, a visitar la ermita de la patrona y los puentes medievales de la zona.

De la ermita y sitio de Valsordo, donde se encuentra la patrona de Cebberos, hay documentos que lo citan ya en el siglo XIII. Hoy en día sigue siendo lugar de esparcimiento de los cebberenses y visi-

tantes y punto de unión en la limonada, la romería (primer domingo de mayo) y en la subida y bajada de la Virgen al pueblo en el verano.

Sobre los puentes, el primero de ellos, el puente de Valsordo, aun teniendo reconstrucciones medievales tuvo que tener un primer origen romano porque cuenta con arcos de medio punto, mientras que los medievales tenían arcos de ojiva. Se data en el siglo XIII su penúltima reconstrucción.

Antes de llegar a dicho puente vemos dos piedras con inscripciones que hacen referencia al pago de “arriezmos” por el paso de ganado a las Arcas del Honrado Concejo de la Mesta, sito en Villacastín, Segovia.

El segundo puente, el de Santa Justa, es de un solo ojo, más simple que el anterior, de tres ojos.

Después de esta visita cultural, en el que el espíritu ya se ha alimentado, el cuerpo nos pide su parte, que no hay que desequilibrar el ser, con lo que toca recuperar fuerzas y refrescar el gaznate.



La Picota o rollo de justicia, otorgado a la villa en el S.XVI.

La gastronomía de Cebreros está compuesta, básicamente, por productos de la zona y el pescado traído del primer puerto de España, el de Madrid:

Carnes de Ávila, legumbres, verduras, bacalao, trucha, pollo, embutidos, etc., destacando la gran cantidad de dulces que se elaboran en sus hornos y panaderías: rosquillas, huesillos, retorcidos, sequillos, etc.

Una mención aparte se merece el vino.

Después de una época en que la mayor parte del vino de Cebreros era vino a granel, de no muy alta calidad, desde hace unos años, y tras la irrupción de Telmo Rodríguez, en la zona con su Pegaso, ha comenzado a brotar una nueva generación de jóvenes

empresarios cuya pasión en el vino.

Nombres como los de Jiménez Landi, Daniel Ramos, Rubén Díaz Alonso o bodegas Maldivinas de Guillermo y Carlos, se están abriendo camino en el complejo mundo del vino. La profesionalización de la Bodega Cooperativa “Santiago Apóstol”, la evolución de las bodegas de Benito Blázquez, son también ejemplos de adaptación a esta nueva corriente que fluye por la zona.

La recuperación de la garrucha como uva inspiradora y con un gran potencial en la elaboración de caldos, la próxima creación de la DOP Vino de Cebreros, el proyecto de futuro de crear la gran DO Garnachas de Gredos, están haciendo que el vino vuelva a ser corazón que late por las tierras de Cebreros.

Las cepas de más de 70 años de la zona, aportan unas notas minerales, a granito y pizarra, que hacen de la nueva generación de vinos una apuesta segura de futuro.

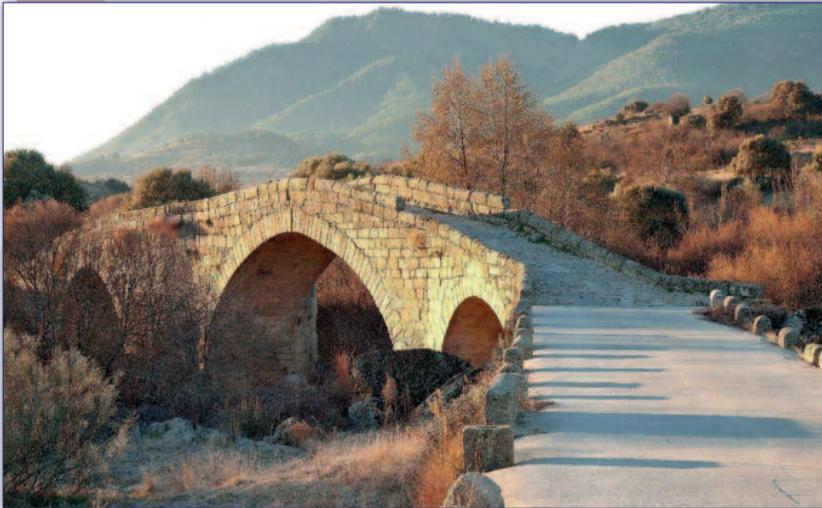
Como cualquiera que conozca a un cebrerense, no puedo dejar de invitaros a pasar por los carnavales.

Hablar del Carnaval de Cebreros es hablar de una parte importante de la historia costumbrista abulense e incluso española y de una de las fiestas más importantes de la provincia de Ávila al haber sido declarada como Fiesta de Interés Turístico Regional en 2009.

Para mí es hablar de recuerdos desde la más tierna infancia hasta mi vida hoy en día, donde



Ermita de Nuestra Madre de Valsordo. En algunos textos del S.XIII, ya se cita este lugar.



El puente de Valsordo aún teniendo reconstrucciones medievales tuvo que tener un primer origen romano porque cuenta con arcos de medio punto, mientras que los medievales tenían arcos de ojiva. SXIII.

todos los años, mientras pueda, me tomo mis vacaciones durante las festividades de las carnestolendas.

La tradición de esta fiesta arraigó hace mucho tiempo en Cebreros y se mantuvo a pesar de prohibiciones o acontecimientos de la historia.

Sobre el origen del Carnaval de Cebreros no se tienen datos concretos, pero se considera que hace más de doscientos años que se celebran en la Villa. Es una fiesta que transforma el municipio durante su celebración.

El pueblo se llena de gente disfrazada. El disfraz ha ido evolucionando con el paso del tiempo, desde el saco de esparto con el que se cubrían la cara en el siglo XIX, a los trajes de ropas viejas, ropones aderezados con cencerros y esquilas, al traje típico de la villa formado por manteo y mantón de manila para las mujeres y el traje de cebrereño con pantalón y chaqueta negra, fajín rojo y el sombrero pirollo. Hoy en día se llegan a elaborar disfraces que son verdaderas joyas de la costura, de elaboración manual, con excelentes tejidos, diseños y maquillajes.

No hay una casa en Cebreros que no tenga armarios o arcones, llenos de los más variados disfraces.

El Carnaval se celebra en grupos formados por amigos y familiares que además de disfrutar del típico pasacalles, desfilan todos juntos en el desfile de carrozas y comparsas los dos domingos de Carnaval, máximo exponente de la fiesta, en un desfile que en su edición provincial cuenta con más de dos mil participantes y más de veinte mil personas viéndolo y disfrutándolo.

No podemos olvidar el baile del Corro o del Rondón, alrededor de la plaza en parejas, uno frente a otro formando un círculo doble, bailando sin parar la jota cebrereña durante horas.

Y hasta aquí un recorrido por mi pueblo, un pueblo que cuenta con dos agustinos ilustres: el P. Julio Espinosa y el P. Carlos José Sánchez, antiguo provincial de la Matritense y que envió a decenas de jóvenes a llenar las aulas y los patios del Colegio Seminario San Agustín de Salamanca.

Será un placer recibirlos y saludarlos si pasáis por aquí a disfrutar de la Villa de Cebreros.

Ángel Luis Alonso



Vista de la plaza de España el domingo de Carnaval.



Alguna comparsa y carroza del desfile.

Fermín Fernández Biénzobas
OBRA POÉTICA



Edición crítica de
Juan José Sánchez Pérez